



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad de León

Grado en Economía

Curso 2017/2018

BRETTON WOODS: LA RECOMPOSICIÓN DEL ORDEN ECONÓMICO
INTERNACIONAL

BRETTON WOODS: THE RECOMPOSITION OF THE INTERNATIONAL ECONOMIC
ORDER

Realizado por el alumno D. Ignacio Rodríguez García

Tutelado por el Profesor D. Alfredo Macías Vázquez

León, a 14 de diciembre de 2017

Índice de contenidos

1. RESUMEN.....	8
2. ABSTRACT	8
3. INTRODUCCIÓN	10
4. OBJETIVO DEL TRABAJO	13
5. METODOLOGÍA	14
6. EL ORDEN ECONÓMICO PREVIO: EL PATRÓN ORO	16
6.1. BIMETALISMO	16
6.2. ORÍGENES DEL PATRÓN ORO	17
6.3. FUNCIONAMIENTO DEL PATRÓN ORO.....	20
6.4. HEGEMONÍA DE GRAN BRETAÑA	23
6.5. PERÍODO DE ENTREGUERRAS.....	27
7. SISTEMA ECONÓMICO DE BRETTON WOODS	37
7.1. PROPUESTAS.....	38
7.1.1. Plan White	38
7.1.2. Plan Keynes.....	42
7.2. COMPARACIÓN ENTRE LOS PLANES DE J.M. KEYNES Y H.D. WHITE	48
7.3. ACUERDOS DE BRETTON WOODS	51
8. POST BRETTON WOODS	56
9. CRISIS DEL SISTEMA DE BRETTON WOODS	59
10. CONCLUSIONES	65
11. BIBLIOGRAFÍA.....	69

Índice de Gráficos

Grafico 6.1: Precios al por mayor en Gran Bretaña, 1873-1913.....	23
---	----

1. RESUMEN

Desde que comenzó la Primera Revolución Industrial, Gran Bretaña se convirtió en la líder del Sistema Monetario Internacional, basado en el Patrón Oro. Este liderazgo perduró desde finales del siglo XIX hasta que la Primera Guerra Mundial desestabilizó el sistema encabezado por Gran Bretaña. En el período de entreguerras, se hizo patente el desequilibrio monetario y financiero posbélico en Europa, y Gran Bretaña trató de recuperar su anterior puesto en el sistema, con un restablecimiento del Patrón, que no funcionó. Mientras tanto, Estados Unidos entraría también en la lucha por el liderazgo de la economía.

Tras el período de entreguerras, tuvo lugar la Segunda Guerra Mundial. Antes del fin de ésta, Gran Bretaña y Estados Unidos redactaron unos planes con J.M Keynes y H.D. White a la cabeza, en los cuales se intentaría conseguir un nuevo orden económico internacional que incentivase el comercio exterior, asegurando una estabilidad. Estos planes se discutieron en la conferencia de Bretton Woods, donde el plan estadounidense se impuso. De ella derivó la creación de instituciones como el FMI. Desde este momento, Estados Unidos encabezaría el orden económico internacional e intentaría mantener la estabilidad de este, hasta la caída del plan en 1971.

2. ABSTRACT

Since the beginning of World War I, Great Britain became the leader of the International Monetary System, based in the Gold Standard. This leadership lasted from the late 19th century until World War I destabilized the system lead by Great Britain. In the interwar period, the post-war monetary and financial imbalance became manifest in Europe, and Great Britain tried to get back their former position in the system, with a reestablishment of the Gold Standard, which did not work. Meanwhile, the United States would also get involved in the fight for the leadership of the economy.

After the interwar period, World War II took place. Before it ended, Great Britain and the United States drew up two plans lead by J.M. Keynes and H.D. White , in which they tried to get a new international economic order that would encourage external trade, assuring stability. These plans were argued in the Bretton Woods conference, where the

American plan took over. The creation of institutions like the IMF derived from it. From this moment on, the United States would lead the international economic order and try to maintain its stability, until the fall of the plan in 1971.

3. INTRODUCCIÓN

El Sistema Monetario Internacional es la organización de las relaciones monetarias entre los países según un conjunto de normas, prácticas, infraestructuras e instituciones. Consiste en un conjunto de acuerdos entre naciones, y prácticas de los actores económicos, que posibilita y encuadra las relaciones económicas a nivel global. Este Sistema Monetario Internacional comienza a existir de manera natural cuando se inician las relaciones monetarias durante la transición del bimetalismo hacia el Patrón Oro de finales del siglo XIX. Gran Bretaña es líder del Sistema Monetario Internacional desde 1870 hasta la caída del Patrón Oro por la incidencia de la Primera Guerra Mundial. En un primer momento, Gran Bretaña contaba con la mejor de las posiciones para dirigir este Sistema. En este país comenzó la Primera Revolución Industrial, por lo que fue la primera nación en tener un sistema productivo mecanizado que le permitió ganar mucha eficiencia y competitividad ante otros países. Este desarrollo tan grande de su sistema productivo le hizo, junto a su situación insular, comenzar a realizar grandes importaciones de materias primas que proveían a las fábricas. Estas fábricas manufacturaban las materias primas, las convertían en productos terminados y las exportaban por todo el mundo. Esta situación, en el ámbito monetario, mantenía la balanza de pagos de Gran Bretaña equilibrada, con tasas de cambio estables. Pero con el nuevo siglo, más países empezaron a industrializarse y el Patrón oro, liderado por Gran Bretaña, comenzó a desestabilizarse, ya que si los británicos no mantenían el liderazgo del comercio no podrían mantener el Patrón. Pero esto no fue lo que acabó con el Patrón Oro, sino que la culpable fue la Primera Guerra Mundial. Después este conflicto, Gran Bretaña había perdido todo el poderío económico que tenía, y se encontraba en un panorama repleto de desequilibrios. No tenía prácticamente reservas de oro, y necesitaba de la ayuda exterior para poder reconstruir su sistema productivo. En ese momento, apareció Estados Unidos, país que estaba muy reforzado después del conflicto y que intentaría alzarse como el líder de la economía mundial. Lo que no tenía en cuenta el gigante norteamericano fue que no estaría preparado para cumplir ese papel, y que, durante los años del período de entreguerras, a pesar de intentarlo, no le sería posible mantener esa posición. Mediante las ayudas de los Estados Unidos, se intentó restablecer un Patrón Oro que en ese momento era insostenible por la inestabilidad que había. Quedó patente que, tras volver a instaurar las paridades,

las monedas estaban sobrevaluadas y, posteriormente a la crisis del 29, el Patrón no pudo mantenerse más y se suspendieron las convertibilidades. Después de estos acontecimientos tuvo lugar la Segunda Guerra Mundial, y antes de que esta concluyese, Gran Bretaña y Estados Unidos ya habían comenzado a idear una serie de planes para modelar el Sistema Monetario Internacional al pasar el conflicto. El plan de Gran Bretaña estaba dirigido por el economista John Mynard Keynes, y el de Estados Unidos por Harry Dexter White. Mediante estos planes, los dos países intentarían hacerse con el control del Sistema Monetario. Durante el trabajo podremos observar que al poner en común las dos visiones y ser discutido en la Conferencia de Bretton Woods, el mayor potencial de los norteamericanos tras la guerra beneficiaría la imposición de sus ideas, aunque los británicos también consiguieron en las negociaciones incluir alguno de los puntos que llevaban en su plan. Ulteriormente, la economía estadounidense y su moneda, el dólar, se convirtieron en los líderes del Sistema Monetario Internacional, teniendo que lidiar con los problemas que se sucedieron en los siguientes años relacionados con los vestigios de la guerra.

El Sistema Monetario Internacional constituye un organismo de vital importancia para las relaciones entre los países, teniendo en cuenta que sus funciones principales consisten en la corrección de los posibles desequilibrios entre divisas (determinados por las balanzas de pagos); la selección de los productos de reserva, la manera de crearlos y su potencial capacidad para reajustar los desequilibrios en las mencionadas balanzas de pagos; la distribución de las diferentes autoridades entre distintas entidades como el FMI y los bancos centrales de cada nación; y, por último, el afianzamiento de la confianza en el sistema y su estabilidad.

Este tema representa un asunto de gran actualidad, ya que hoy en día se mantienen instituciones creadas gracias al sistema de Bretton Woods, como son el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Algunas de ellas, como el FMI, han sido durante los últimos años y son también actualmente, claves y nombradas a diario desde que comenzó la crisis económica y financiera, que surgió en 2008 y en la cual seguimos sumidos, aunque en menor medida. Esta organización ha tenido un importante papel en la mejora que ha experimentado la economía, al facilitar la financiación a aquellos países que sufrían una situación de crisis más profunda. Además, como se dice popularmente, la historia se repite, y es posible encontrar una relación entre lo que sucedió en su momento

con los acuerdos de Bretton Woods y las medidas que pretendían acabar con la crisis más reciente. Tal y como ocurrió con las normas producto de la Conferencia del 44, las imposiciones que se hicieron a los diferentes países en un primer momento ante la crisis fueron haciéndose paulatinamente más laxas, sin recibir sanciones de ningún tipo por parte del FMI y las instituciones europeas.

En el primer capítulo de este trabajo se tratará el orden económico previo al sistema de Bretton Woods. Éste se basaba en el Patrón Oro como centro del Sistema Monetario, el cual estaba liderado por Gran Bretaña. Analizaremos los orígenes del Patrón Oro y su funcionamiento, para así comprender mejor su aplicación. Posteriormente, describiremos la hegemonía del país británico en este período de tiempo, entre finales del siglo XIX y la caída del Patrón, con la llegada de la Primera Guerra Mundial. Después de esto, se describirán los desequilibrios que se produjeron en el Sistema Monetario Internacional y cómo se intentó reinstaurar el Patrón Oro, el cual fracasaría tras la crisis del 29.

Como comienzo del capítulo número dos, se detallará qué fue Bretton Woods y cuáles fueron sus principales propuestas, tanto por el lado americano con el Plan White, como por el británico con el de Keynes. Asimismo, realizaremos una comparación entre estos planes, para posteriormente comprender con mayor facilidad los acuerdos a los que se llegó en la Conferencia.

En el capítulo 3, se analizará cuál fue la evolución de los acuerdos tras la Conferencia. Se examinarán los motivos de su ineficacia y cómo E.E.U.U. actuó como líder con la implantación de la financiación del Plan Marshall con el fin de reconstruir las economías de la posguerra.

Por último, se estudiarán las causas de la crisis que llevó a la desaparición del sistema de Bretton Woods y a la suspensión de la convertibilidad por parte de Estados Unidos.

4. OBJETIVO DEL TRABAJO

Este trabajo tiene como objetivos diferentes puntos que enumeraremos a continuación:

- 1) En primer lugar, se pretende definir qué es el Patrón Oro, sus orígenes partiendo de la caída del bimetalismo y su desarrollo, con Gran Bretaña como centro. Se busca explicar las causas económicas históricas que llevaron a la crisis monetaria internacional basada en este sistema económico.
- 2) A continuación, se persigue analizar el proceso que llevó a la conformación de un nuevo orden monetario internacional, como resultado de esta crisis producida por una reimplantación forzosa del Patrón Oro tras la Primera Guerra Mundial.
- 3) En tercer lugar, se busca estudiar los planes de este nuevo orden, que se manifiestan en la Conferencia de Bretton Woods, y cuáles eran las principales diferencias entre ellos, por las que el plan White se impuso al del británico Keynes.
- 4) Otro propósito de este trabajo es estudiar el desarrollo de los acuerdos tomados en Bretton Woods hasta su completo establecimiento en 1947, y analizar el fallido préstamo británico que hizo abrir los ojos a Estados Unidos en cuanto a la situación económica posbélica europea, con la posterior aplicación del Plan Marshall, el cual sí tuvo cierto éxito.
- 5) Por último, este análisis observa las razones por las que el sistema de Bretton Woods entro en crisis durante los años 60, y su evolución hasta su caída por completo a principios de los años 70.

5. METODOLOGÍA

En la realización de este trabajo de revisión bibliográfica se han seguido una serie de pasos que se presentarán a continuación:

La confección del estudio comenzó por la selección de los libros principales que se emplearían como manuales, teniendo en cuenta el tema a tratar. Se escogieron los trabajos de Eichengreen, Block y Triffin como recursos primordiales de documentación.

El siguiente paso fue el diseño del esquema que se seguiría, el cual se dispuso desde un primer momento en forma de índice. Aunque en la elaboración del trabajo hubo algún salto, por regla general se siguieron los puntos marcados en este bosquejo inicial.

Como se ha mencionado anteriormente, los rasgos primordiales del trabajo se tomaron de los tres manuales básicos. Sin embargo, también se recurrió a otros libros, como la monografía “El Sistema Monetario Internacional”, de Michel Lelart, y artículos de diversa procedencia (revistas universitarias, boletines económicos, etc.) para ampliar la información y obtener diferentes versiones de los acontecimientos analizados. Asimismo, los planes de Keynes y White, y los acuerdos a los que se llegó tras la Conferencia de Bretton Woods fueron revisados en este proceso.

Los datos específicos de carácter económico se obtuvieron de bases de datos, como la del Banco Mundial, a la que se recurrió con frecuencia. Se ha empleado, además, material gráfico procedente de la bibliografía principal.

La última parte de este estudio consistió en la realización de la bibliografía, con la utilización del programa de análisis bibliográfico “Mendeley”, y siempre siguiendo estrictamente la normativa establecida por la APA (American Psychological Association).

Una vez finalizado el trabajo, se procedió a llevar a cabo un repaso punto por punto del contenido, y una exhaustiva revisión ortográfica y de redacción del mismo. Para concluir, cabe recordar que este estudio se ha elaborado ajustándose al máximo a las reglas fijadas en el archivo del Reglamento de TFG de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de León, aprobado por acuerdo de la Junta

de Facultad, con celebración a fecha del 7 de febrero de 2013, y reformado por posteriores acuerdos en los años 2014 y 2015.

6. EL ORDEN ECONÓMICO PREVIO: EL PATRÓN ORO

6.1. BIMETALISMO

Desde hace cientos de años las monedas han servido a la humanidad para realizar distintas operaciones de intercambio de bienes o servicios. La existencia de monedas de oro y plata data de hace muchos siglos, algunos estudios dicen que las primeras que se acuñaron datan de los años 680-644 A.C en el reino de Lidia, península de Antioquia (actual Turquía). Estas monedas fueron acuñadas en una aleación de oro y plata llamada “electro” y dieron lugar también a las primeras tiendas de cambio locales.¹ (Céspedes Del Castillo)

Siglos después se han dado algunas de las monedas más importantes de la historia, que han traspasado fronteras, algunas de ellas siendo utilizadas en muchos lugares del mundo. Monedas como el solidus romano, el dinar árabe, el ducado veneciano, el doblón español o el real de a ocho.² Estas monedas no suponían ningún riesgo ya que tenían valor por si solas, ya que estaban hechas de una cantidad de oro o plata que se podían vender a precio de mercado.

Por lo tanto, las monedas no siempre han sido como en la actualidad, fiduciarias, que según la definición que da la RAE en el ámbito económico se trata de la “moneda que representa un valor que intrínsecamente no tiene”(Real Academia Española, 2001) de lo cual podemos sacar que el metal que tiene la moneda vale menos que el valor de esta. Antes del siglo XIX, la mayoría de las monedas eran de metales preciosos y por lo tanto el valor que tenían era el valor que se le daba en cada momento al metal precioso que contenían. Durante los siglos anteriores a que predominara la moneda fiduciaria, uno de los metales más utilizados en la acuñación de monedas era la plata ya que era un metal con una buena relación peso/valor para realizar transacciones, no tan pesado como el cobre, que para que tuviera un valor considerable tenía que contener mucha cantidad cada

¹ La acuñación de la moneda favoreció enormemente el comercio y gracias a su utilidad, el uso de la misma comenzó a extenderse ampliamente por el mundo, siendo habitual en la Grecia continental hacia el 610 a.C.

² El cual según algunos estudios se puede denominar como la primera moneda internacional de la historia. (Ruiz Trapero, 2005)

moneda y no tan ligero como el oro que para que tuviera un valor aceptable tenía que pesar demasiado poco. Además, los metales no solo eran elegidos por su valor y su peso, sino que en las épocas anteriores a la revolución industrial la acuñación de moneda llegaba a ser un problema, ya que por un lado al no tener un sistema mecánico de acuñación se debían elegir metales que no fueran excesivamente difíciles de trabajar. Y, por otro lado, al no poder conseguir un grabado homogéneo por la falta de medios mecánicos de precisión como los que hay en la actualidad, la falsificación de monedas era mucho más fácil en ese momento.

El conjunto de monedas de estos tres metales eran los más utilizados para realizar las distintas transacciones. Cuando entre comerciantes de distintos países se compraba más de lo que se vendía, lo que restaba se saldaba mediante estas monedas, de estos metales. Lo que al final daba que hubiera tanto países con superávit, como con déficit, al igual que podemos ver en la actualidad.

6.2.ORÍGENES DEL PATRÓN ORO

A comienzos de la primera mitad del siglo XIX, el sistema bimetálico comenzó a verse presionado. Reino Unido pasó a ser la principal potencia industrial y comercial a nivel mundial. Portugal, al tener una dinámica actividad comercial con Gran Bretaña, acabó por adoptar también el Patrón Oro en 1854.

En Europa empezaba a haber problemas a la hora de administrar su patrón bimetálico. Se incrementó la circulación de monedas de plata en un gran número de naciones, debido a un aumento de las transacciones internacionales que resultó de las disminuciones arancelarias de los 60 y del descenso de las tarifas de transporte. La entrada de la máquina de vapor en las casas de la moneda provocó que la mayor parte de ellas fueran fiduciarias. Italia llevó a cabo una reforma monetaria en la que se fijó, en 1862, la producción de monedas de plata de pequeña denominación de 0,835 de ley (su contenido metálico tan sólo era un 83,5% de su valor de curso legal). La gente empleaba moneda italiana en la medida de lo posible, y hacían acopio de la francesa, que tenía un valor superior (0,9 de ley). Esta costumbre podía acabar anegando Francia de dinero italiano y apartando el francés de la circulación, lo cual hizo que el país galo disminuyese en el 64

la ley de sus monedas a 0,835. Sin embargo, Suiza acuñó monedas de 0,8 de ley, poniendo en riesgo así al dinero francés, italiano y belga.

Ante esta complicada situación, las naciones implicadas decidieron celebrar una conferencia internacional en el 65. Bélgica promovió fuertemente esta asamblea, ya que su moneda prácticamente se encontraba fuera de la circulación interna. Se formó de esta manera la Unión Monetaria Latina. Acordaron que Francia, Bélgica, Italia y Suiza, y, posteriormente, Grecia, acuñarían sin excepción monedas de plata de 0,835 de ley.

Reino Unido fue invitado a unirse a la agrupación, pero rechazó la oferta. El Congreso de E.E.U.U., que profesaba una gran simpatía por las monedas de plata, aprobó una ley de autorización. No obstante, el país americano estaba recuperándose de una guerra civil financiada con *greenbacks*³ inconvertibles, con lo que no podía asumir las medidas correspondientes.

Francia, Rusia, Italia y el imperio austrohúngaro se vieron obligados a anular la convertibilidad, como consecuencia del comienzo de la guerra entre el Segundo Imperio Francés y el Reino de Prusia. De esta forma, Gran Bretaña pasó a ser un remanso de estabilidad monetaria, y empezó a ser difícil el atisbar la forma que abrazaría el sistema monetario después de la guerra. Finalmente, fue Alemania la que se decantó por el mercado británico, dispuesto en torno al oro, al reconocer que el patrón plata no ofrecía ninguna ventaja en su comercio. Una parte considerable del mismo se financiaba en la capital británica a través de préstamos denominados en libras y, por tanto, estables con respecto al oro. La instauración del imperio alemán permitió que el sistema monetario previo pudiera retirarse, al considerarse éste un artilugio del régimen anterior, dando así la posibilidad al Gobierno de prohibir la acuñación incontrolada de plata sin desprestigiarse.

Alemania fue compensada por Francia en consecuencia de su fracaso en la guerra franco-prusiana, y esto fundó los cimientos de la nueva unidad monetaria basada en el

³ Los *greenbacks* fueron una forma de dinero (con una cara en verde) impreso por Estados Unidos durante la Guerra Civil. Tenían dos formas: Pagarés o Billetes de Estados Unidos, y fueron producidos entre 1862 y 1865. Era una moneda de curso legal, pero no estaban respaldadas por oro o plata, tan sólo la credibilidad del gobierno americano. (oroymas.com, 2015)

oro: el marco. Francia prometió, en el tratado de Fráncfort de 1871, entregar a Alemania 5.000 millones de francos, lo cual fue empleado por el país germano para acuñar monedas. Así mismo, vendió plata a cambio de oro en los mercados mundiales, pero controlando siempre la velocidad a la que lo hacía, para eludir un descenso del precio del metal del que se estaba librando.

La Revolución Industrial fue la causante de que, en la década de los 70, un gran número de países europeos optasen por adoptar el Patrón Oro. La máquina de vapor facilitó una industrialización que hizo de Gran Bretaña, país que ya tenía este sistema, la primera potencia económica y principal fuente de financiación exterior. Este hecho, provocó que otras naciones que comerciaban con los británicos quisiesen seguir su camino. En 1871, cuando Alemania (segunda potencia europea) adoptó el Patrón Oro, sus incentivos se fortalecieron aún más. Las diferentes naciones acabaron por adoptar el mismo sistema, llevadas por las externalidades de red que habían preservado el bimetalismo. Se produjo un efecto dominó, iniciado por el aliciente de todos los países para unirse al nuevo modelo de sus vecinos comerciales y financieros. Esta adherencia al Patrón tuvo lugar rápidamente: Dinamarca, Holanda, Noruega, Suecia y los países de la Unión Monetaria Latina pronto se sumaron al plan. La decisión que Alemania había tomado los había afectado económicamente de forma muy intensa, al mantener relaciones comerciales con el país germano. El efecto continuó, y a finales del siglo XIX, sólo España mantenía papel inconvertible. Austria-Hungría e Italia no llegaron a instituir de manera oficial la convertibilidad del oro pero, desde finales de siglo, fijaron su dinero al de los países del Patrón Oro.

E.E.U.U. no se pronunció en este respecto en la Coinage Act (ley de acuñación) de 1873. Sin embargo, en 1879, cuando el greenback llegó a su valor oficial en oro y se restauró la convertibilidad, Estados Unidos pasó a estar, en efecto, en el Patrón Oro.

El sistema alcanzó el continente asiático a finales del siglo XIX, cuando fue adoptado por Rusia y Japón. Los siguientes fueron India, Ceilán y Siam. También en Latinoamérica, donde la plata era pujante, Argentina, México, Perú y Uruguay establecieron la convertibilidad del oro. Sólo China y algún reducto en Centroamérica mantuvieron la plata.

Algunos expertos, como Drake (Drake, 1985) o Flandreau aseguran que el nivel de precios habría sido menos irregular con el bimetalismo que con el Patrón Oro. Al desmonetizarse la plata y haber más dinero para la adquisición de un mayor número de bienes, el nivel de precios del país británico se redujo un 18% entre el 73 y el 79, y un 19% más en 1886. Si la libre acuñación de la plata hubiese seguido en vigor en Estados Unidos y en Europa, habría habido más dinero para la adquisición de la misma cantidad de bienes, con lo que podría haberse eludido esa deflación.

Según Robert Barsky y J. Bradford DeLong (Barsky & de Long, 1991), las fluctuaciones del nivel de precios de la década de los 80 es coherente con la idea de que la deflación se podía haber predicho, al menos parcialmente, pero para ello era necesaria una serie de pruebas obtenidas a lo largo de las décadas de los 70 y 80.

El bimetalismo internacional no fue reinstaurado a finales de los 70, cuando quedó patente el rumbo deflacionista del oro, en gran parte porque las externalidades de red habrían complicado la coordinación en aquellas naciones que hubiesen optado por llevar a cabo este cambio. No era una medida beneficiosa, a menos que fuese tomada por varios al mismo tiempo. Si uno sólo hubiese regresado al bimetalismo, éste no habría alzado de forma importante la oferta monetaria, ni tampoco el nivel de precios mundiales.

El gigante norteamericano celebró una conferencia monetaria internacional en 1878, con el objetivo de promover el bimetalismo. Estados Unidos era una nación en la que los colectivos de intereses de las minas de plata tenían mucho poder, así como los agricultores que se oponían a la deflación. Alemania no participó en la conferencia, probablemente para ahorrarse el escrutinio al que sería sometida en relación a su política de venta de plata (Eichengreen, 1996). Gran Bretaña sólo acudió con el propósito de frenar las propuestas a favor de la plata, ya que estaba absolutamente comprometida con el oro. Ya que ninguno de estos dos potentes países estaba por la labor de colaborar con este cambio, los demás no se veían con la capacidad de ser los primeros en hacerlo.

6.3.FUNCIONAMIENTO DEL PATRÓN ORO

El funcionamiento del patrón oro se suele explicar de forma tradicional, mediante el modelo de los flujos de oro y los precios de David Hume (Landreth & Colander, 1994).

Es de gran interés saber que este modelo fue desarrollado por Hume en el siglo XVIII, antes de la aparición de los primeros atisbos del patrón oro. Este modelo de los flujos de oro y los precios se trataría de un modelo de control de los desajustes que se producen en las balanzas de pagos (tanto déficits como superávits), que supuestamente se eliminarían, hasta llegar al equilibrio, mediante los flujos que el oro producía. Funcionaba de la siguiente manera:

- Se parte de una economía en la cual solo hay circulación de monedas de oro y, además, los bancos centrales tienen una mínima interferencia en la economía.
- Cuando un comerciante realizaba la exportación de unos bienes, este recibía el pago por su mercancía en forma de importación de oro y tras la operación ese oro se llevaba para que fuera acuñado en monedas.
- Cuando un comerciante realizaba una importación, realizaba el pago por la mercancía en forma de exportación de oro hacia el comerciante que le vendía los bienes.
- Si un país tenía déficit en la balanza de pagos quería y quiere decir que se producían más importaciones y que por lo tanto se exportaba más oro de él que llegaba al país.
- Por lo tanto, si en un país había un déficit de oro, había una disminución de la oferta monetaria (monedas de oro) mientras que en el otro país aumentaba esta oferta monetaria y había un superávit. A partir de aquí se pone en marcha el ajuste automático, ya que al bajar la oferta monetaria en el país con déficit se produce una disminución de los precios relativos, y en el país con superávit un aumento de estos precios. Por lo tanto, a partir de este momento la competitividad del país deficitario aumenta en contraposición a la del país con superávit y poco a poco va recuperando el equilibrio en la balanza de pagos.

Este modelo, aún explicando durante el siglo XVIII el ajuste de la balanza de pagos y, posteriormente, durante el comienzo del patrón oro su funcionamiento, se quedó atrasado con el paso de los años. Con el desarrollo del patrón oro, sus instituciones y los mercados tanto financieros como de bienes, se dejó a la vista que ese modelo que explicaba antes por completo el comportamiento del patrón oro ahora mismo solo describía una parte de su funcionamiento. Por ello, cuando se dieron cuenta de esto se

tuvieron que añadir dos características muy importantes al modelo, a finales del siglo XIX (Eichengreen, 1996):

- Los movimientos internacionales de capitales, ya que en el modelo principal no se tenía en cuenta que los préstamos a nivel internacional en muchos casos llegaron a ser mucho mayores que la propia balanza comercial. Además, con ello se incluyeron, tanto los factores de tipo de interés, como las operaciones que realizaba tanto la banca comercial como los bancos centrales de los países.
- Los movimientos de oro no eran los predichos en el primer modelo, éstos eran bastante escasos. Los movimientos más importantes se producían mediante la extracción de oro de las minas de Sudáfrica y los movimientos que se hacían en el mercado de oro que había en Londres, por lo demás los movimientos no podían cubrir los déficits y superávits de los países para poder autoajustarse.

Tras identificar estos dos problemas, podría pensarse que las soluciones se aplicaron nada más haberlos descubierto, pero no fue así. De hecho, estas nuevas características del modelo no fueron aplicadas hasta que, tras la Primera Guerra Mundial, se realizó una ampliación del modelo en la reunión del Comité Cunliffe, en la cual se propuso la siguiente versión.

En un mundo en el que circulase papel en vez de monedas de oro, o papel y oro. El banco central estaría dispuesto a convertir el papel moneda en oro. En el caso de que un país X tuviese un déficit comercial con respecto a otro Y, al importar un mayor número de bienes que el exportador, se tendría que compensar ese desequilibrio con billetes de su moneda X. Los comerciantes y banqueros de la otra nación Y, al no poder emplear esa moneda en su país, recurrirían al Banco de X para cambiarla por oro. Posteriormente, pasarían al Banco de Y, y obtendrían el cambio correspondiente en su moneda nacional. La oferta monetaria se reduciría en el país X, y se incrementaría en Y, el cual tendría un superávit.

La única diferencia de este sistema con respecto al modelo de Hume sería que la oferta monetaria que daba comienzo al proceso adoptaba la forma de papel-moneda. El oro pasaría de un Banco a otro, sin circular en los mencionados países.

La versión propuesta en Cunliffe, predecía que se llevarían a cabo importantes transacciones de oro entre bancos centrales. Con el objetivo de anular este desacuerdo,

había que introducir diferentes operaciones de los bancos centrales. Cuando un país se encontrase en déficit de pagos y empezara a perder oro, su banco central podría actuar para acelerar el reajuste de la oferta monetaria. Al aminorar la oferta monetaria, la actuación del banco central presionaría a la baja sobre los precios e incrementaría la competitividad de los bienes interiores, deshaciéndose así del déficit exterior. La explicación sobre cómo tendría lugar el ajuste externo sin razonables movimientos de oro se hallaba en la ampliación del sistema para añadir un banco central que reaccionase para fortalecer la influencia de los flujos incipientes de oro en la oferta monetaria interior.

La herramienta empleada en la mayor parte de los casos era el tipo de descuento, que consistía en el préstamo a los comerciantes por parte de los bancos y otros intermediarios (las “casas de descuento”) durante sesenta o noventa días. El dinero podía ser adelantado por el banco central de forma inmediata, con la condición de recibir la letra firmada por el comerciante, y un pago de intereses. Este adelanto se llamaba “descuento de la letra”, y el tipo de interés que se cobraba era el “tipo de descuento”. El banco tenía una influencia sobre el volumen de crédito interior, debido a que podían manipular su tipo de descuento, sin necesidad de que hubiese movimientos de oro. Los bancos, comúnmente, estaban dispuestos a descontar tantas letras como se presentaran al tipo vigente y, si éste subía el tipo y encarecía el descuento, se reducía el número de intermediarios financieros que fuesen a presentar letras al descuento y conseguir efectivo del banco central. En el caso de que un banco central alzase su tipo de descuento en previsión de una pérdida de oro, disminuyendo así sus tenencias de activos interiores, se apartaba el efectivo del mercado y la oferta monetaria se reducía. El equilibrio exterior, de esta manera, se recuperaba, sin que hubiese tenido lugar ningún tipo de flujo de oro.

6.4. HEGEMONÍA DE GRAN BRETAÑA

La Primera Revolución Industrial, la cual fue la mayor revolución tecnológica desde el Neolítico, afectó a tres ámbitos primordialmente, los cuales fueron el social, el económico y el tecnológico (Johnson & Floud, 2004). Revolucionó la forma de producir bienes que existía hasta la época, e hizo de gran Bretaña, un país que ya había adoptado el Patrón Oro, la potencia mundial por excelencia durante el siglo XIX y parte del XX.

Ante todo, el momento y el lugar en los que el Patrón Oro se desarrolló fueron factores claves para su éxito. Durante el siglo XIX, como se mencionó con anterioridad, la situación de Gran Bretaña se enmarcaba en un contexto político, económico y social muy importante para su posterior éxito. Tras el surgimiento de la Primera Revolución Industrial, el país formó un entramado industrial que le permitió comenzar a producir de manera más eficiente, reduciendo costes y tiempos de producción, mediante la automatización de muchos de los procesos productivos. Este aumento de la eficiencia produjo, a su vez, un aumento de la competitividad de los productos británicos, lo que hizo que aumentaran en gran medida las exportaciones.

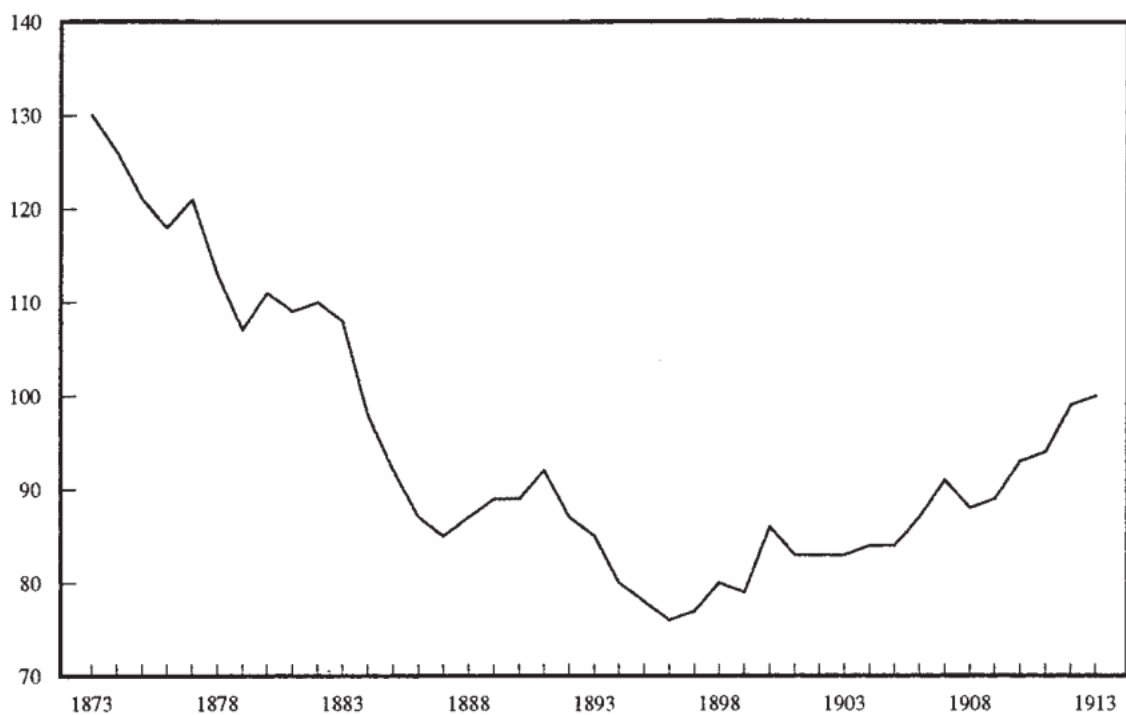


Gráfico 6.1: Precios al por mayor en Gran Bretaña, 1873-1913 (Mitchell, 1975)

Como se puede observar en el anterior gráfico, desde 1873 se produce una caída de los precios de los productos en Gran Bretaña que durará prácticamente 30 años hasta finales del siglo XIX. Esto se debe a lo que se exponía en el párrafo anterior, la revolución industrial produjo una caída de los costes de producción que se reflejaría en los precios. Esta eficiencia que se consiguió, hizo que los productos manufacturados en las islas británicas tuvieran una gran competitividad en el mundo e incentivaron aún más el

desarrollo del comercio exterior. Gran Bretaña comenzó, con la Revolución Industrial, a importar grandes cantidades de materias primas, para después manufacturarlas y exportarlas en los mercados internacionales. Para la exportación internacional, los británicos contaban con una extensa flota que distribuía sus productos por todo el mundo. Además, el hecho de que en ese momento el país tuviese colonias de tanta importancia, como Canadá, Australia, Nueva Zelanda o India, hacía que la demanda de productos británicos fuese estable, y normalmente en alza. Todos estos factores, además de su diplomacia y poderío militar, le hicieron conseguir una economía que liberalizaba al máximo el comercio y la inversión, lo que llegó a proporcionarle el monopolio en el mercado mundial.

Otro de los factores que más influyó en el éxito mundial de Gran Bretaña fue su sector bancario, que se desarrolló durante el siglo XIX rápidamente. Durante el primer cuarto de siglo, comenzó a asentarse fuera de las islas británicas y, por lo tanto, a extenderse por el mundo. Y, a partir de mitad de siglo, fueron los bancos extranjeros los que empezaron a abrir sede en Londres, en la City. Tras instalarse los primeros bancos extranjeros, comenzaron a crecer en un período corto de tiempo (Lelart, 1996):

- En 1842 había 10 bancos extranjeros en la City Londinense
- En 1867 ya se habían instalado un total de 60
- Y para los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, llegó a haber del orden de 120 bancos procedentes del exterior

Este sector bancario jugó un papel muy importante, ya que era determinante para la creciente utilización de la libra a nivel internacional y como apoyo al comercio. La banca era imprescindible para canalizar el ahorro de los británicos y la acumulación de capital, que se convertirían en inversiones por todo el mundo. Los bancos británicos ofrecían mejores condiciones que los de otros países como Francia o Alemania. En muchas ocasiones, los bancos de estos países ponían como un imprescindible en los acuerdos de préstamo que el dinero debía ser invertido o usado para comprar bienes en el país del que provenía el banco. En cambio, los banqueros británicos no ponían esa condición, ya que, aunque el dinero de sus préstamos se gastase o invirtiese en otros países, sabían que, de una forma u otra, al tener prácticamente el control de los mercados internacionales, iba a acabar beneficiando al país bretón. Dada la importancia que tenía el sector bancario en la

economía y el comercio del país, si Gran Bretaña sufría déficit en la balanza de pagos, se procedería de la siguiente manera:

1. El banco de Inglaterra elevaría la tasa bancaria
2. Esto haría que las tasas de interés de Gran Bretaña aumentasen
3. Tras aumentar las tasas de interés, se produciría un efecto de atracción del capital a corto plazo, al querer beneficiarse los acreedores de esos altos intereses transitorios.
4. Ese aumento de tasas frenaría la salida de capital al exterior y haría que aumentase la inversión dentro del país.

Este proceso por el cual se intentaba suplir un desequilibrio de déficit podría, por su procedimiento, llegar a producir una disminución de la actividad económica y, por lo tanto, un aumento del porcentaje de desempleo del país. Éstas serían consecuencias que se tenían que pagar por equilibrar otra vez la balanza y, aunque no eran agradables, debían ser soportadas si se quería mantener el liderazgo británico en el sistema internacional, ya que como se ha visto, el buen funcionamiento de la economía dependía en un altísimo porcentaje del exterior. Además, estos déficits por la balanza de pagos⁴ que podía sufrir Gran Bretaña podían ser perjudiciales para su economía interna hasta que se ajustase otra vez, pero para el resto del mundo eran algo necesario. Cuando se producían, el mundo, se proveía de libras que de otro modo les serían más difíciles de conseguir y, además, esto beneficiaría en parte a los británicos, ya que al expandirse la libra también se expande su presencia mundial.

Pero no todo es positivo para Gran Bretaña y el Patrón Oro. El que estén tan ligados el país y el sistema monetario, es uno de sus mayores beneficios, pero también es su mayor perjuicio, como se verá más adelante. El que fueran tan a la par, provocó que, cuando Gran Bretaña empezó a disminuir su potencial internacional, el Patrón Oro comenzara a deteriorarse. Todo esto pasó cuando los países, tras la época de liberalización de los mercados, comenzaron a interponer aranceles a las importaciones, lo que produjo que el comercio internacional comenzara a reducirse, y con él Gran Bretaña, por la gran

⁴ En muchas ocasiones estos déficits se producían ya que Gran Bretaña, al ser una isla y tener recursos limitados, tenía que importar más de lo que exportaba para poder conseguir todo lo que necesitaba.

importancia de este en su economía, y a su vez, el sistema monetario que regía, el Patrón Oro. Además, la división de África por parte de los países europeos dejaba ver que la Gran Bretaña colonial estaba comenzado a debilitarse.

En Europa, antes de la Primera Guerra Mundial, ya existían con tensiones económicas entre Alemania y Gran Bretaña. Esto dejaba ver cómo se estaba desestructurando el continente en áreas de influencia. Esta división provocaba que no hubiera una fluidez en el comercio, perjudicando así gravemente al Patrón y a los países, por lo que ya se comenzaba a entrever que, si las cosas seguían así, el sistema iría en decadencia. El patrón centrado en el país británico pronto dejaría de ser factible.

6.5.PERÍODO DE ENTREGUERRAS

Como se ha visto con anterioridad, en el período previo a La Primera Guerra Mundial, la realidad era que el Patrón Oro no existía por sí solo, sino que necesitaba un marco político, social y económico muy concreto para que su actuación fuera posible. Después de la guerra la situación es muy diferente, se habían modificado de tal manera las circunstancias socio-económicas y políticas, que la idea de volver a un patrón oro devastado por el conflicto se planteaba como una tarea realmente difícil.

En este momento, toma forma la dificultad más palpable: Gran Bretaña, líder del patrón oro y ejecutora del cambio de rumbo económico durante el siglo XIX, y su moneda, la libra esterlina, ya no tenían en su poder el liderazgo de la economía mundial. Tras la guerra, había perdido ya su hegemonía industrial y con ella la mayor parte de su comercio, ya que al no producirse en el país, no se podían ni realizar importaciones de materias primas, ni llevar a cabo exportaciones de productos manufacturados. Además, el país tuvo que deshacerse de muchas de sus inversiones en el exterior para poder financiar el conflicto, y la exportación de capital se redujo drásticamente, hasta el punto de que prácticamente lo único que Gran Bretaña podía hacer era importar el capital de los Estados Unidos para poder reducir al máximo su desequilibrio exterior.

Durante la guerra, el oro acumulado por los gobiernos para sustentar el Patrón Oro y así respaldar las monedas, fue usado para financiar la compra en el exterior de los ingentes

recursos que se necesitan para librar una guerra de tal magnitud como la Primera Guerra Mundial. Pero también se tomaron otra serie de medidas:

1. Los estados aprobaron una legislación y reglamentación que limitaba la salida de oro del país al máximo, solo permitiéndola en contadas ocasiones con una autorización difícil de conseguir. Esta legislación se incentivó para controlar las fluctuaciones de los tipos de cambio que se dieron durante el conflicto.
2. Se subieron los impuestos y se añadieron algunos a los ya existentes para poder conseguir más recursos. Además, hubo una emisión de bonos estatales que buscaba también la financiación del conflicto.

Cuando estas medidas dejaron de ser efectivas, al no haber suficientes recursos para hacer frente a los costes bélicos, se tuvo que tomar la medida de cancelar el respaldo de la moneda con el oro y se empezó a emitir dinero no respaldado ni por oro ni por divisas, dinero fiduciario, para poder financiar los recursos que se adquirirían en el país y el coste que producía el mantenimiento de los salarios del cuerpo militar del estado. Además, como antes se mencionaba, el oro que estaba acumulado se tuvo que utilizar para comprar los suministros dedicados a la guerra, que se tenían que adquirir en el mercado exterior. Durante el conflicto, tras la cancelación de la convertibilidad en oro, Gran Bretaña y Francia necesitaron de las ayudas que el gobierno estadounidense les dio para poder fijar sus monedas respecto al dólar, pero claramente a unos tipos que hacían que las monedas se depreciasen en gran medida. Tras la guerra, estas ayudas finalizaron, y Gran Bretaña y Francia se dieron cuenta que sin ellas, su pérdida de oro sería incontrolable, teniendo en cuenta que sus monedas estaban muy sobrevaluadas respecto al oro. La impresión de dinero fiduciario para el mantenimiento de la guerra había producido en Europa una gran inflación y los países no podían controlarla, por lo que se decidió suspender la convertibilidad de nuevo.

Por consiguiente, la situación posterior a la guerra dejaba a los países implicados con una cantidad de oro diferente de la que tenían antes de ésta, y tampoco el dinero en circulación era el mismo por la impresión de dinero fiduciario. Además, se encontraban en un marco político y social nuevo. Si se aplicaba otra vez el Patrón Oro, se podían correr muchos riesgos. En ese momento, el único país que podría mantener una convertibilidad de su moneda en oro eran los Estados Unidos.

Tras estos cambios, al principio del período de entreguerras se comenzó a producir la reconstrucción de los países afectados. Una reconstrucción que, como se verá más adelante, no solo sería material, por el daño a la población y a las infraestructuras de los países en los que se libró la guerra, sino también monetaria, por el total desbarajuste del sistema monetario que había tenido lugar para poder sobrellevar económicamente el conflicto. En este momento, al salir del conflicto, aparecerán una serie de dificultades (Block, 1980):

- Se está produciendo una situación de gran inflación a nivel mundial, sumada a la demanda de consumidores y empresas acumulada durante la guerra. Algunos países sufrían una hiperinflación incentivada por la impresión de moneda para conseguir solventar el déficit presupuestario, como fue el caso de Austria, Alemania, Hungría y Polonia.
- El dinero fiduciario que se creó durante la guerra se estaba expandiendo rápidamente.
- Ya que no había la posibilidad de alcanzar las tasas de cambio que estaban fijadas en el período del Patrón Oro, se tuvo que tomar la decisión de permitir que los tipos pudieran fluctuar y que las monedas fijasen su paridad respecto a otras en el mercado de divisas, y no respecto al oro. Esto produjo una gran fuga de capital y que se produjera especulación contra las monedas más débiles.
- Además, en el ámbito social, este momento es muy característico ya que la guerra de clases en Europa se intensificó en gran medida, llegando a los niveles de las revoluciones de 1848.

Tras ver esto, las personas que eran más afines a que se realizara una vuelta al Patrón Oro se pronunciaron. En su opinión, se necesitaba de éste y de la fijación de tipos de cambio (la cual, no se estaba produciendo en este momento) para conseguir volver a la estabilidad previa al conflicto. Durante estos primeros años se realizaron un conjunto de conferencias en las que se instaba a los gobiernos a tratar, de forma urgente, la alta inflación que estaba teniendo lugar y a incentivar las reservas nacionales para así poder volver a la paridad con el oro. En consecuencia, los países comenzaron a intentar aumentar esas reservas, lo que fue inviable por la poca cantidad de oro de la que disponían. Tras no conseguirlo, el siguiente paso fue realizar una acumulación de reservas de moneda, llegando incluso algunos países a reforzar sus reservas con saldos en otras

naciones. Además, algunos banqueros y bancos centrales hicieron préstamos para aumentar aún más las reservas, pero finalmente de nada sirvieron todos los intentos de recuperar por completo el sistema. Hubo diferencias entre países, algunos consiguieron unas reservas más o menos aceptables y, a mediados de los años 20, lograron estabilizar algunas monedas respecto al oro. La primera fue el marco alemán, durante 1924, seguida de la libra esterlina, en 1925 y, posteriormente, el marco francés, a lo largo de 1926 (Hemmig Meyer, 1970).

Después de esta resolución parcial del problema de la estabilidad monetaria, era necesario estudiar las tasas de cambio. En este momento, en el que algunos países tenían estabilidad monetaria y otros no, era muy complicado el cálculo de los tipos de cambio entre países. Tras la guerra, no se podían aceptar los tipos de cambio anteriores al conflicto, ya que, de ser así, algunas monedas pasarían a estar incluso más de cuatro veces por encima de su valor real. Esta sobrevaluación se produjo por la gran inflación sufrida por los países europeos.

En algunos países centroeuropeos se aplicaron políticas deflacionarias con altas expectativas de aproximarse a una nueva paridad, con el propósito de que sus monedas no tuviesen un valor tan inferior al real. Sin embargo, dichas políticas no pudieron alcanzar el objetivo marcado inicialmente debido a que tal nivel de deflación no podía ser soportado. Hubo países que, a pesar de deflactar en gran medida sus monedas, llegaron a unos límites insostenibles que los llevaron a fijar una nueva paridad, en la que sus monedas volvieron a quedar muy devaluadas. Uno de esos países fue Francia, que tuvo una pérdida del valor de su moneda de entre el 60 y el 70% del valor de preguerra. Por su parte, Gran Bretaña tan sólo llegó a perder, en su peor momento, un 20%. En consecuencia, en 1923, la libra había conseguido llegar a niveles sólo un 10% menores a antes de la guerra, por lo que el restablecimiento de la paridad previa a la guerra se vislumbraba como un objetivo no muy difícil de alcanzar (Block, 1980).

Para Gran Bretaña, esta vuelta a la paridad tenía mucho valor, ya que, aunque se asumía un riesgo importante al mantenerla, el propósito era incrementar la confianza internacional en el país, en la libra esterlina y en la banca. Esta confianza era considerada algo muy importante, al ser la pieza clave que podía reestablecer el liderazgo económico de Gran Bretaña. Esto se explica, por ejemplo, con que muchas de las inversiones

realizadas en libras durante los años de auge del patrón oro aún seguían vigentes y, si los inversores tenían constancia de que iban a recibir sus intereses en forma de libras subvaluadas, la confianza en el país estaría minada, pero si las recibían de igual manera que antes de la guerra, les podría interesar volver a invertir y las islas británicas podrían volver, gracias esa nueva confianza, a recibir fuentes de financiación para su recuperación.

Para la vuelta a esta paridad, los británicos no estuvieron solos, sino que fueron asistidos y financiados por algunos banqueros norteamericanos. A Estados Unidos le interesaba que Gran Bretaña consiguiese llegar a una paridad prebélica, ya que, en su opinión, esto dinamizaría la recuperación en Europa. Los estadounidenses veían esta recuperación europea como una gran oportunidad para poder aumentar sus planes tanto monetarios como comerciales, lo que más adelante haría que se convirtiese en la primera potencia mundial. Además, entre los dirigentes de los dos países, se acordaron unos tipos de interés para los británicos más elevados que, por una parte, beneficiarían a los estadounidenses y, por otra, a los británicos, intentando que los precios británicos bajasen para que sus productos, de cara al comercio internacional, fueran más competitivos. Finalmente, en 1925, los británicos consiguieron llegar a la paridad prebélica.

Tras la paridad, Keynes pronosticó una serie de consecuencias que tendrían las medidas tomadas. Por un lado, vio que la sobreevaluación de la libra que se había realizado, poniéndola en la paridad anterior a la guerra, produciría a corto plazo una devaluación que sería inevitable. Por otra parte, los productos británicos, con sus altos precios, fracasarían en los mercados internacionales, se crearía paro y, posteriormente, comenzarían a tener lugar revueltas sociales y sindicalistas por los intentos de disminución de los salarios para hacer más competitiva a la industria. Todas estas previsiones del economista británico se fueron cumpliendo, y Gran Bretaña tuvo que soportar las consecuencias.

Si nos referimos a Estados Unidos, en esta época se comienza a entrever su ambición por el liderazgo de la economía mundial. Y no sólo la ambición, sino que, en cierta medida, ya estaban dando pasos para alcanzar este liderazgo. En este momento, los estadounidenses ya eran el mayor exportador de capital a nivel internacional. En este ámbito, estaban supliendo el papel que tenían los británicos antes de la guerra. Pero si nos

referimos a otros temas, los norteamericanos no parecían poder asumir todas las responsabilidades británicas. Cuando Gran Bretaña era líder indiscutible de la economía mundial, dependía de su relación con el mundo. Su comercio exterior era la base de su éxito: sin sus importaciones de materias primas, su manufactura en su sistema productivo y su posterior venta en los mercados internacionales, además de la exportación de capital, el país bretón no podría haber alcanzado tal nivel. Estados Unidos consiguió la motivación para tomar este liderazgo de la economía mundial de las empresas industriales de gran tamaño y de los intereses que se crearon en la banca, centrados en el papel de la bolsa de Wall Street. Pero este país no tenía tanta dependencia de importar o exportar bienes productivos o de capital, sino que su economía por sí misma era tan potente que podía encabezar la economía mundial sin que nadie se lo impusiera. Esto quería decir que, para Estados Unidos, no era obligatorio, no dependía en exceso del exterior y por esto, en esta época, tuvo un papel económico internacional vacilante e irresponsable (Block, 1980).

Estados Unidos, tuvo como aliciente para adquirir el poder del orden económico mundial, las anteriormente mencionadas grandes empresas norteamericanas y los intereses que tenían los bancos en la bolsa de Nueva York durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El sistema bancario norteamericano se había fijado en el sistema que habían conseguido crear los británicos durante el período del Patrón Oro prebélico. Por ello, los banqueros estadounidenses querían llevar a cabo la misma actuación en el plano internacional, intentando sobreponerse a los británicos. En cambio, la forma en la que el órgano productivo del país estaba organizado, no facilitaría esta internacionalización. Las empresas estadounidenses, en su mayoría dispuestas en pequeñas y medianas empresas, muchas de ellas granjas, no veían factible el participar en los mercados internacionales, llegando a intentar que se impusieran aranceles proteccionistas. Al igual que ellas, una gran parte de la población no estaba convencida con la inclusión en temas extranjeros a ese nivel. Por lo tanto, se tuvo que llegar a un acuerdo de internacionalismo limitado, (citar a Wilson) en el cual no se podían mantener constantes políticas de internacionalización y que, al final, acabó sirviendo únicamente para facilitar ayudas a Europa, no pudiéndose conseguir las medidas que se tenían en mente en un principio con esta mundialización.

Teniendo en cuenta lo anterior, poco a poco se dando una explicación a por qué Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial en Europa. Aunque existía la opinión de los proteccionistas, y la de la ciudadanía en general, que en un principio fueron grandes detractores de la entrada de E.E.U.U. en la guerra que se estaba produciendo en Europa, el sector internacionalista lo veía como una gran oportunidad para el país. Mediante grandes dosis de propaganda, y grandes presiones, consiguieron el apoyo suficiente para entrar en los asuntos europeos. Y, tras el caro paso de los norteamericanos por Europa, la guerra acabó, poniendo de manifiesto la impopularidad de su participación entre la ciudadanía. Los grupos de presión, que propusieron la entrada en la guerra, tenían en mente que los Estados Unidos tendrían un control importante en el ámbito político y económico europeo tras la guerra, pero, las consecuencias de los pocos apoyos que tuvieron en un principio, desencadenó su fracaso. Su mayor problema fue la inestabilidad que, después de la guerra, llevó a la petición de los Estados Unidos a Europa de que se devolvieran los préstamos realizados durante la guerra a Francia y Gran Bretaña. Para estos países, el pago de los préstamos estaba supeditado a que Alemania cumpliera con los tratados firmados, y eso conllevaría en Europa inestabilidades, por la dificultad de que estos tratados se pudieran cumplir. Para la opinión pública estadounidense, que en su mayoría estaba formada por personas que no estaban a favor de la implicación en la guerra, era importante que su país cobrase las deudas a los países europeos. La reducción o la eliminación de los pagos de estas deudas crearía descontento en la población, por ello Estados Unidos se encontraba en una posición delicada. Al ver que la quita de deuda era improbable, se trató de diseñar un modelo de financiación de ésta que alargaba su período de pago a un interés dado. Aunque a espaldas de los estadounidenses, con esta medida, se estaba realizando una reducción de la deuda. Además, durante la mitad de los años 20, se tuvieron que realizar una serie de préstamos a Alemania. Un flujo de dinero estadounidense que intentaba ayudar en la inversión para la reconstrucción del país. Estas ayudas fueron frenadas bruscamente al final de la década de los años 20, ralentizando la reconstrucción, lo cual manifestó que Alemania era altamente dependiente del flujo de monetario estadounidense.

Se demostró así como los Estados Unidos, con su centro financiero en Nueva York, no podía suplir en ese momento el papel que tuvo Londres en los mercados internacionales durante el funcionamiento del Patrón Oro. Nueva York no tenía tanta

experiencia y, por ello, no consiguió controlar la especulación de sus inversiones. Además, había otras dos razones por las cuales no se podía comparar la actuación de los estadounidenses con la de Gran Bretaña como líder de el orden económico internacional:

- En lo relativo a las exportaciones, Estados Unidos, con los internacionalistas a la cabeza, intentaba facilitar la compra de productos estadounidenses en los mercados internacionales. Lo que no supieron ver fue que la política arancelaria promovida por los anti-internacionalistas⁵ hacía que los demás países no pudieran vender sus manufacturas en Norteamérica, eliminando así la posibilidad de que el mundo tuviera provisiones suficientes de dólares para poder importar de este país o, simplemente, para poder pagar las deudas que habían contraído con ellos. Asimismo, las políticas arancelarias que estaban asentadas en los Estados Unidos no ayudaban al comercio internacional con ellos. Los demás países no iban a reducir sus aranceles para importar productos estadounidenses cuando ellos no tenían la posibilidad, a causa del proteccionismo, de poder exportar sus productos hacia el país americano. De esta manera, se puede extraer la conclusión de que en esta época Estados Unidos, más que mejorar el comercio internacional, lo obstaculizaba con sus políticas proteccionistas.
- Por otra parte, la FED⁶ no permitió que la economía estadounidense se manejara en términos del Patrón Oro. Esto sería positivo para el país de forma interna, pero en el ámbito internacional producía efectos negativos. La FED intentó impedir que se produjera un aumento de los precios internos de Estados Unidos, para que no se produjese una pérdida de posición competitiva, medida que hizo que se agravaran los problemas que ya tenían los países europeos.

⁵ Que, incluso, se vio aumentada en esta época.

⁶ Reserva Federal de los Estados Unidos.

El Patrón Oro en Gran Bretaña sólo consiguió durar aproximadamente cinco años. Esto fue la consecuencia de que, desde un principio, el Patrón Oro prebélico se asentaba sobre unas bases que no eran las indicadas. El mecanismo de ajuste que se utilizó no era el apropiado, ya que países como Gran Bretaña, los cuales contaban con una moneda frágil, tenían que soportar desequilibrios en la balanza de pagos y fugas tanto de oro como de moneda extranjera. Tras los primeros, en los que se veía un Patrón Oro que denotaba distintos desequilibrios, con la crisis del 29, la Gran Depresión hizo que en los países que proveían a las naciones industrializadas de materias primas para las manufacturas, cayera este patrón. Estos estados dejaron de recibir capital por parte de los industrializados.

Al empezar los problemas, los no partidarios del Patrón Oro, propusieron que se eliminaran o moderaran sus limitaciones. En 1931, los problemas asomaban la cabeza en las naciones industrializadas. Tanto franceses como alemanes comenzaban a notarlos. Primero, en sus sistemas bancarios y, más adelante, con especulación sobre sus depósitos de divisas. Estos contratiempos que estaban surgiendo en Centroeuropa siguieron aumentando hacia Gran Bretaña, que incrementó su inestabilidad en la economía exterior, que ya había recibido un varapalo de la caída de los rendimientos de las inversiones internacionales. Dichos problemas se sucedieron, hasta llegar a interrumpir la convertibilidad de la libra en el tercer trimestre de 1931. El Patrón Oro había terminado para Gran Bretaña. Al año siguiente, se distinguía una división en el orden económico internacional. Por un lado, estaban los estadounidenses, que conseguían mantener un Patrón Oro; por otra, los países que aún mantenían su moneda basada en la libra y, por supuesto, Gran Bretaña; y, por último, se encontraban las naciones que impusieron controles de divisas, como fue Alemania, para poder limitar las especulaciones en su economía. Asimismo, a nivel mundial, se daban casos de países que se hallaban entre los dos bloques. Esto ocurría con algunos de los que habían salido de la convertibilidad con el oro, como por ejemplo Canadá, que lo abandonó, pero mantuvo tanto como pudo el valor de su moneda, con el fin de no dificultar el comercio con E.E.U.U. (Eichengreen, 1996).

El bloque de los británicos y los países asociados a la libra tenían problemas con las devaluaciones y, si además se tienen en cuenta los controles de capital realizados en Centroeuropa, el panorama para las naciones que aún sostenían sus monedas en el Patrón Oro presentaba serias dificultades. A partir de este momento, se comenzó a ver cómo el

sistema perdía poder y eficacia. Las naciones que seguían en el Patrón, tuvieron que aplicar políticas de austeridad que no fueron bien acogidas. Se aumentaron los tipos de interés, frenando la actividad económica, se incrementó el desempleo y, ante la incertidumbre, se desató una fuga de capitales que terminó desembocando en la interrupción de las paridades.

En E.E.U.U., tras las elecciones y la victoria de Roosevelt, el Patrón Oro cayó y se dieron sucesivas devaluaciones para mantener a los bancos y proteger la actividad económica. Posteriormente, los demás países emprendieron su huida del Patrón, y acabó de forma general con los tipos fijos.

En conclusión, en este período tiene lugar una amalgama de metas que las diferentes naciones intentaron conseguir para volver a la estabilidad del período anterior. Y todo ello distinguiendo objetivos nacionales e internacionales, para así intentar mantener una estabilidad. Esta búsqueda de la estabilidad produjo que los movimientos de capitales pudieran ser, por un lado, la causa de la de la financiación del comercio y la inversión internacional cuando las políticas monetarias adoptadas gozaban de credibilidad y, por otra parte, podía suponer inestabilidades en los bancos centrales cuando sus políticas no eran creíbles. Por último, la mayor conclusión que sacamos y, además, la más importante para nuestro estudio es que durante este periodo se marca el cambio del liderazgo del sistema económico internacional. Gran Bretaña deja paso a Estados Unidos, que, aunque aún no tiene todo el potencial, ni está gestionando de la mejor manera posible su asentamiento como líder de este orden económico, tiene en este momento el mejor marco posible. Y, posteriormente, con el sistema adoptado en Bretton Woods, la hegemonía estadounidense conseguirá asentarse por completo, haciéndose el traspaso de poder definitivo.

7. SISTEMA ECONÓMICO DE BRETTON WOODS

“En 1944, el gobierno de Estados Unidos escogió el Mount Washington Hotel como el lugar para celebrar una reunión de representantes de 44 países. Ésta se llamó la Conferencia Monetaria Bretton Woods. La Conferencia estableció el Banco Mundial, fijó el gold standard a 35,00\$ la onza, y eligió el dólar americano como columna vertebral del intercambio internacional. Este encuentro proporcionó al mundo esa tan necesitada estabilidad económica posterior a la guerra.”

El texto anteriormente citado ha sido extraído del cartel conmemorativo de la Conferencia Bretton Woods, celebrada en julio de 1944 en New Hampshire, Estados Unidos. En aquel momento, el mundo estaba sufriendo las consecuencias políticas y económicas derivadas de dos guerras mundiales que se sucedieron en un período de tiempo inferior a treinta años. Delegaciones de 44 países intentaban decidir las reglas que regirían el nuevo sistema monetario internacional tras la Segunda Guerra Mundial. Su principal objetivo era encontrar un orden económico internacional que permitiese no volver a sufrir una crisis como fue la del 29, y un enfrentamiento entre potencias. Estados Unidos y Reino Unido fueron los principales protagonistas de esta reunión y, aunque sus planes estaban de acuerdo en la necesidad de crear una institución multilateral, no compartían ideas en relación a las funciones que debía tener. Los proyectos de estos países llevaban en marcha desde 1940 en Reino Unido y desde 1941 en el país norteamericano, pero no se dieron a conocer oficialmente hasta 1943 y a ellos se les sumaron las propuestas de Canadá y Francia. Todos ellos sentaron las bases de las negociaciones iniciadas ese 1 de julio del 44, en las que también participaron naciones de América Latina y Europa. Bretton Woods fue un momento clave en el proceso de sustitución de Gran Bretaña por Estados Unidos como líder del sistema monetario internacional. Marcó un antes y un después en el funcionamiento de la economía a nivel mundial.

Tanto en la Carta Atlántica de agosto de 1941, como en el acuerdo de Ayuda Mutua de febrero de 1942, Reino Unido prometió que habría una restauración de la convertibilidad de la libra para las operaciones por cuenta corriente, y aceptó el principio

de no discriminar en el comercio, a cambio de la promesa de Estados Unidos de conceder ayuda financiera en términos favorables y de respetar la prioridad que los británicos le daban al pleno empleo (Eichengreen, 1996). Los principales planes fueron desarrollados por el Dr. Harry D. White, director de la División de Investigación Monetaria del Departamento del Tesoro, por la parte de Estados Unidos y por, Lord John Maynard Keynes, en ese momento Consejero de la Tesorería británica.

7.1.PROPUUESTAS

7.1.1. Plan White

En la primavera de 1942, tras varias versiones preliminares, el departamento de Tesoro americano publicó el primer borrador del Plan White, cuya finalidad era la estabilización monetaria internacional en el período posterior a la guerra. Hubo un segundo borrador, publicado meses más tarde, que había sido levemente modificado por representantes de una treintena de países, pero mantenía en esencia las promesas del documento previo.

Para los americanos, era primordial plantearse y solventar tres principales problemas en el orden monetario en tiempos de posguerra:

- Prevenir la interrupción de pagos externos
- Evitar el colapso de los sistemas monetarios nacionales
- Facilitar el restablecimiento y el crecimiento del comercio internacional

Con el fin de alcanzar estos objetivos, proponían la creación de un organismo internacional llamado Fondo de Estabilización Internacional. Este tendría que cumplir cinco puntos imprescindibles:

1. Estabilizar los tipos de cambio de los países asociados a las Naciones Unidas.
2. Acortar los períodos y aminorar el grado de inestabilidad en balanzas de pago de estas naciones.
3. Asistir en la creación de condiciones para impulsar el flujo de capitales y el comercio exterior.
4. Disminuir el uso de controles de cambio.

5. Facilitar la eliminación de acuerdos bilaterales de compensación cambiaria, mecanismos de monedas múltiples y prácticas cambiarias discriminatorias.

El Fondo consistiría en aportes en oro, monedas nacionales y valores de los gobiernos de las naciones integrantes. La aportación de cada integrante equivaldría a la cuota asignada al mismo. Éstas concretarían el nivel de recursos con el que tendrían que contribuir los países para la financiación del Fondo, el grado de financiamiento accesible para cada uno, y el poder de voto dentro de la institución.

Las cuotas se calcularían con una fórmula en la que entrarían en juego tres factores:

- a) Tenencia de oro y divisas
- b) Magnitud de las fluctuaciones en su balanza de pagos
- c) Ingreso nacional

La suma de todas ellas debería superar los 5.000 millones de dólares.

La moneda del organismo sería la *Unitas*⁷, la cual sólo funcionaría como unidad de cuenta, dado que el Fondo operaría con oro o monedas de los miembros. Por tanto, todas las monedas nacionales tendrían una cotización fija con respecto a la *Unitas* (inalterable), aunque sí podrían fluctuar entre sí. Esta cotización sería fijada por la institución y, en caso de devaluación de una moneda, el país de la misma siempre debería compensar con oro al Fondo, para mantener la relación establecida con la *Unitas*. El caso contrario se daría en caso de una revaluación de moneda (Nemiña, 2010).

Este Fondo financiaría tan sólo a aquellos países miembros que estuviesen sufriendo desequilibrios a “corto plazo” en la cuenta corriente de la balanza de pagos, evitando así medidas como devaluaciones competitivas y regímenes monetarios múltiples, o medidas deflacionarias que disminuyesen la demanda. No se debía financiar a “largo plazo”, puesto que tal tarea correría a cargo de otras organizaciones (como el Banco Mundial), ni tampoco ante desequilibrios estructurales.

⁷ Cotizaría a 10 dólares o 131/7 g. de oro fino.

La financiación debería ser aprobada por el Directorio del Fondo, donde tenían representación todos los países que lo integrarían, y funcionaría como una especie de préstamo. El país a financiar sería autorizado para “comprar” divisas con su moneda nacional, quedando ésta en manos del Fondo. Recibiría la cantidad determinada de la moneda necesaria en cada caso, siempre abonando de vuelta la cantidad equivalente en su propia moneda. De esta manera, la institución mermaría su tenencia en una moneda, pero aumentaría su tenencia en otra, es decir, mantendría su carácter “estabilizador”.

Tanto las naciones deudoras como las acreedoras del crédito se verían sometidas a una serie de condiciones, siempre más estrictas para los primeros. Estas condiciones irían convirtiéndose progresivamente en más y más estrictas. Algunos ejemplos de este proceso serían(Nemiña, 2010):

- En caso de exceder el 50% de la cuota, el país no podría “comprar” las divisas tan sólo con su moneda, sino que tendría que abonar la mitad del préstamo en oro o divisas potentes.
- Si se llegase al límite de su cuota, el país debería aplicar las medidas sugeridas por el organismo para reequilibrar su balanza de pagos, ingresar una reserva especial en el Fondo como fianza, y pagar un gravamen del 1% anual en oro sobre el uso del financiamiento sobrante de la cuota.
- Cuando el Fondo redujese en exceso su tenencia en la moneda de un determinado país, tan sólo estaría obligado a elaborar un informe analizando los hechos que habrían llevado a tal agotamiento de la moneda, dar su predicción sobre la evolución del problema y hacer recomendaciones sobre cómo incrementar la tenencia de la moneda en cuestión. Sin embargo, antes de crear dicho informe, el organismo tendría que tratar de recomprar esa moneda a otros estados que la poseyesen.

Teniendo en cuenta este último hecho, se confirma que la capacidad restrictiva del Fondo sería mínima. Además, un representante del país debía formar parte del comité de elaboración del informe, y dicho país siempre era libre de aplicar o no las medidas que le habrían sido sugeridas.

De esta manera, el Plan White era especialmente rentable para los americanos, mientras que los demás países no se veían demasiado beneficiados o escudados por él. Estados Unidos tenía como objetivo afianzarse como primera potencia económica mundial, ayudándose de un aumento en los intercambios comerciales. Para ellos su prioridad era la estabilidad y la libertad en los tipos de cambio, antes que cualquier incremento del capital monetario internacional. Ya poseían alrededor del 70% de las reservas mundiales de oro, y su competencia para exportar apenas podía compararse con la del resto de países. Era la única nación del momento que podría considerarse prácticamente autosuficiente.

Según la propuesta norteamericana, eran los propios países deudores (los cuales eran los que más soporte necesitaban en realidad) los encargados de acabar con la inestabilidad de la balanza de pagos. Su acceso a la financiación era inmensamente limitado, condicionado y reducido. Los países fiadores, por su parte, tan sólo tenían que encarar un informe que ni siquiera tenía poder de sanción.

White planteaba un intento de acabar con las limitaciones al movimiento de divisas, al suponer éstas un método de defensa de algunos países para evitar flujos financieros que pudieran desestabilizar su economía. Por tanto, uno de los requisitos que exigía este plan, era la eliminación progresiva en la medida de lo posible de las restricciones cambiarias, manteniendo sólo las referentes a movimientos de capital. En cuanto a las modificaciones al tipo de cambio, Estados Unidos buscaba acrecentar sus exportaciones y defender su predominio comercial, a base de implementar un sistema de tipos de cambio fijos, es decir, limitar la flexibilidad en los mismos. Y, por una parte, era, en realidad, éste el objetivo de la formación de un organismo de cooperación monetaria. Estados Unidos aseguraría así una circulación de divisas sin alteraciones destacables. Para el resto del mundo, por el contrario, el manejo del tipo de cambio significaba un amortiguador del impacto de descensos en los precios de sus exportaciones o de una

importación desorbitada, que pusiese en una situación de riesgo a la industria local. El asunto de la variación en los tipos de cambio fue, naturalmente, una materia problemática.

- En el primer borrador del Plan White, los ajustes en el tipo de cambio sólo podrían realizarse en caso de que fuese necesario subsanar un “desequilibrio fundamental” en la balanza de pagos, y éstos habrían de ser aprobados por 4/5 del total de votos. Sólo se reducía la rigidez de las normas en cuanto a que el Fondo podría fijar un rango de fluctuación válido para las cotizaciones.
- En la segunda versión, más flexible que la anterior, se necesitaban $\frac{3}{4}$ partes de los votos y se aprobó que, durante los tres primeros años, se pudiesen reajustar los tipos de cambio ante “inconsistencias evidentes” con una mayoría simple. Los diferentes estados podrían también ajustar hasta el 10%, habiéndoselo notificado antes a la institución.

Con el Plan White, América pretendía organizar un sistema de créditos y monetario que beneficiase a sus intereses y les fortaleciese como potencia. White se diferenciaría de Keynes en algunos aspectos, poniendo por delante los intereses de Gran Bretaña.

7.1.2. Plan Keynes

En el plan propuesto por el economista británico J.M. Keynes, se planteaba un nuevo sistema monetario en el que era totalmente necesario un mecanismo que ayudara a mejorar e incentivar el comercio y las relaciones internacionales. En el que el peso de los ajustes no recayera únicamente sobre los países deudores. Con ello, se intentaría conseguir no tener que recurrir a medidas como las continuas devaluaciones monetarias que se realizaron durante el período de entreguerras para conseguir la paridad e intentar ser competitivos internacionalmente.

El bloque británico, intentaría conseguir que en el nuevo Orden Monetario se redujeran al máximo las posibilidades que pudieran producir desequilibrios mediante mecanismos preventivos, no punitivos. Por ello, su idea era contraria a la de la

liberalización del mercado de divisas. Creían que, para minimizar la incertidumbre sobre los desequilibrios provenientes del exterior, se debería realizar un control de sus divisas. Y, además, estos controles deberían ser llevados a cabo por cada estado, de manera voluntaria, para que así se disminuyese al máximo el poder de influencia de las economías externas sobre un estado determinado.

Tras la segunda guerra mundial, Gran Bretaña, tenía unas reservas de oro muy reducidas, grandes retrasos con su deuda exterior y se encontraba en un estado deficitario, lo que para ellos significaba grandes dificultades de cara a su futuro más próximo. A causa de ello, se necesitaba de forma urgente financiación para poder realizar las importaciones necesarias para empezar la reconstrucción del país, tanto física como económicamente, centrandose sobre todo su atención en el entramado industrial y productivo para poder empezar a generar recursos de forma independiente. Con esta reconstrucción de los procesos productivos, se intentaría suplir otro de los grandes problemas tras la guerra, el desempleo, y se trataría de restaurar la economía de las islas británicas para tener posibilidades de llegar a asentar una demanda y actividad económica próspera. Para Gran Bretaña, la libertad en el movimiento de capitales no era una posibilidad, no podía mantener las divisas en su economía por mucho tiempo sin tener que realizar un aumento de las tasas de interés, que a su vez llevaría a una caída de la actividad económica, lo contrario de lo que anteriormente se dijo.

En lo relativo a la solución de la inestabilidad de la economía internacional, se propone la creación de un organismo, la Unión Monetaria de Compensación, en la cual podría participar cualquier país del mundo. Este organismo actuaría como intermediario de todos los intercambios comerciales que se realizaran internacionalmente. Esta intermediación, evitaría que se produjeran contratiempos como los saldos bloqueados o las compensaciones bilaterales. Se realizaría una acumulación de recursos monetarios a nivel global que conseguiría producir la liquidez necesaria para el comercio mundial, para que, si había en algún momento un desajuste o desequilibrio, se tuviera margen de maniobra aumentando o disminuyendo esos recursos para poder contrarrestar las tendencias tanto inflacionarias, como deflacionistas. Además, se necesitaba contar con una metodología que estuviera pactada entre los estados para crear un sistema estabilizador que produjese de alguna forma presiones sobre los estados que desestabilizasen a la Unión Monetaria.

La Unión Monetaria de Compensación funcionaría con un método que podríamos denominar y caracterizar como “contable”. Contaría con una serie de “libros” de contabilidad en lo que quedarían reflejadas todas las operaciones de intercambio comercial. En estas transacciones no tendrían que producirse flujos de divisas entre los países, sino que, el país que exporta aparecería en los libros contables como “acreedor” con el importe relativo a su venta en el exterior, y el país importador aparecería como “deudor” por el importe relativo a su compra realizada en el exterior. Este sistema evitaría los problemas relacionados con las deudas entre países, que se transformarían en únicamente saldos deudores y acreedores respectivamente.

Para todos los propósitos anteriormente comentados, la Unión, debía contar, según Keynes, con una moneda propia de carácter internacional denominada bancor. Esta moneda debería tener la característica de guardar una paridad con el oro, que podría alterarse en el caso de que las circunstancias lo precisaran. Además, Keynes, proponía que desde la Unión Monetaria se impusiera que los ajustes que se tuvieran que realizar cuando se produjeran desequilibrios afectaran tanto al país que figuraba en los libros como deudor, como al que figuraba como acreedor, cosa que podría parecer extraña. La explicación sería que, al ser la Unión un sistema que interconectaba todas las transacciones mundiales, supondría un error que solo se tuvieran que imponer ajustes a uno de los países participantes en la transacción (Nemiña, 2010).

Los países deberían fijar a partir del valor del bancor, una paridad respecto a este y, tras abrir cuentas en la Unión Monetaria, deberán liquidar sus saldos en divisas respecto al valor de su moneda respecto al bancor. Por ello los países que tuvieran balance de exportaciones positivo serían acreedores de la Unión Monetaria, y los que tuvieran un balance negativo serían deudores ante ésta.

La financiación del sistema que proponía Keynes se realizaría mediante un cálculo, en el que lo que más importaba eran las transacciones exteriores que realizaban los países, y que en resumen sería como un pago por la utilización de la financiación y el respaldo que ofrecía la Unión Monetaria. Se propuso que, en un principio, se podría imponer una cuota fija, la cual se compondría del 75% del valor medio de sus exportaciones e importaciones durante los 3 años anteriores a la guerra. Esta cuota fija no sería de por vida, ya que se revisaría anualmente a partir de su momento de implantación.

Además, Keynes proponía que, desde la Unión, los ajustes que se tuvieran que realizar en caso de que se sufriesen desequilibrios entre dos países se tendrían que acatar por parte de los dos. Tanto el país que figuraba en las cuentas como deudor, como el que figuraba como acreedor, debía responsabilizarse ya que, la Unión Monetaria, al ser un sistema, vería como equivocado el realizar ajustes a solo un país. Si se producía, los dos o más países debían cumplir una serie de medidas previamente acordadas para volver a la situación de equilibrio en la que se basaba el modelo de Keynes.

Estas medidas serían:

- Ambos países, deudor y acreedor, debía pagar un cargo del 1% anual sobre su saldo promedio en el banco si excedía $\frac{1}{4}$ y otro 1% adicional si excedía la mitad de su cuota.
- Los países deudores:
 - No debían superar en un cuarto de su cuota por año su saldo deudor. Si llegaban a ese punto, podrían devaluar en hasta un 5% con autorización del Directorio de la Unión.
 - Cuando estos alcanzaran el 50% de su cuota, el organismo podría requerir garantías colaterales para aumentar la financiación.
 - Si ya llegasen a superar el 50% de su cuota, deberían promover medidas estructurales como la devaluación de su moneda, el establecimiento de un control a la salida de capitales, ceder reservas para reducir su saldo deudor en la Unión y medidas internas para restablecer el equilibrio de la balanza de pagos.
 - Y, por último, cuando se superase el 75% de su cuota, según la opinión que tuviera el Directorio respecto a las condiciones económicas y los recursos, podría ser declarado en suspensión de pagos.
 - Además, tendrían un límite máximo de financiación, equivalente a su cuota.
- Los países acreedores:

- Si su saldo superaba el 50% de su cuota, deberían discutir con el organismo medidas para restablecer el equilibrio, entre las que se encontraban:
- Incrementar el crédito y la demanda interna
- Apreciar su moneda y/o realizar una subida de precios y salarios
- Reducir aranceles
- Proveer préstamos internacionales
- Se podría llegar a forzar a un país a entregar oro a cambio de bancor
- No tendrían, ningún límite máximo de financiación.

Llegados a este punto, los acreedores tendrían dos caminos entre los que podrían elegir (Nemiña, 2010):

1. Provocar una limitación en sus exportaciones de forma voluntaria⁸.
2. Seguir como estaban hasta ese momento, realizando exportaciones, pero acumulando saldos dentro de la unión en bancor.

El plan británico también decía que, ante dificultades provenientes del exterior de los países, sobre las que no se podría tener un total control, los países tenían que preservar su demanda, lo que disminuiría las posibilidades de tener deflactor o realizar políticas de ajuste. Esta medida se facilitaría mediante la utilización de sobregiros automáticos, los cuales se producen cuando un país no puede realizar sus pagos, la Unión los realizaría por él, y se le permitiría compensarlos posteriormente. Si tras permitir los sobregiros, los desequilibrios se seguían manteniendo, se adoptarían decisiones para la corrección estructural del problema, que se llevarían a cabo por los dos países, el deudor y el acreedor.

Una de las claves del funcionamiento del sistema propuesto por Keynes es que éste no servía únicamente para mantener y vigilar que se cumpliera la unidad de cuentas, sino que también el bancor serviría para realizar todas las transacciones que se ejecutasen en el ámbito internacional, por lo que se le podría considerar como un método de cambio aceptado de en todo el mundo. Por lo que, si la Unión realizaba todas las transacciones

⁸ Si no existiera la Unión tendrían que acatar esta medida de todas formas ya que sus compradores no tendrían suficientes recursos para mantener su demanda.

en bancor y éstas necesitaban un permiso de financiación para que se pudieran llevar a cabo, el intercambio, se podría decir que la Unión Monetaria estaría incentivando la liquidez a nivel mundial. En lo relativo a la vigilancia, el plan keynesiano manifestaba flexibilidad en la relación de tipos de cambio entre el bancor y las monedas nacionales, y se comprometía a que, durante los primeros años, estos tipos se revisasen con asiduidad y se realizasen los ajustes que resultaran pertinentes para que no se produjeran desequilibrio (Steil, 2016).

Otra de las claves del funcionamiento del sistema británico, es que, las elevadas cuotas que presentaba, permitirían una gran financiación a nivel mundial⁹, lo que en muchas ocasiones conseguiría evitar que los países entraran en recesión. En el sistema de la Unión Monetaria, la variable más importante para el cálculo de las cuotas dependía de la cantidad de comercio exterior que realizara cada país. Esto favorecería la posición de los británicos, puesto que (Nemiña, 2010):

- Gran Bretaña poseía colonias por todo el mundo, la llamada Commonwealth, que suponían para el país una gran demanda en el ámbito internacional que ningún país tenía en ese momento. Esta demanda de sus colonias haría que los británicos tuvieran las mayores cuotas en la Unión Monetaria de Keynes que, según Viner (1943), se cuantificaría entre un 20 y un 30% del total de las cuotas.
- Además, por lo anteriormente mencionado, al ponderarse de una forma primordial las transacciones internacionales en el sistema de la Unión, Gran Bretaña sería el país que tendría mayor poder y por lo tanto mayor financiación. Esta financiación le permitiría realizar una más rápida y mejor reconstrucción de su país tanto económica como físicamente, sin tener que hacer dañinas políticas de ajuste.

Por ello, podemos indicar, que el Plan Keynesiano claramente intentaba beneficiar a Gran Bretaña y sobre todo a facilitarle una rápida salida de la posguerra y una veloz recuperación física, política, económica y social.

⁹ Ya que como antes explicábamos este sistema preveía funcionar con las transacciones de todos los países del mundo.

7.2.COMPARACIÓN ENTRE LOS PLANES DE J.M. KEYNES Y H.D. WHITE

Pese a tener unos objetivos muy semejantes, que a continuación serán analizados, los planes de Keynes, por parte de Gran Bretaña y White, por parte de los Estados Unidos tenían diversas diferencias y similitudes en su planteamiento. Estas deben ser contrastadas para poder concluir de una forma global lo que posteriormente será analizado: la conferencia de Bretton Woods y sus consecuencias.

Para comenzar, se llevará a cabo un análisis de los objetivos principales de ambos, ya que en ellos se encuentran muchas similitudes que, durante el planteamiento que se expondrá a continuación, se irán tornando a diferencias. Los dos planes proponían que era necesario un sistema que facilitase la realización de transacciones comerciales internacionales. Con ello, se intentaba evitar la necesidad de que los países menos competitivos realizaran devaluaciones para conseguir unos precios más bajos, que pudieran rivalizar con países con más eficiencia en sus procesos productivos. Pero, aunque esta primera característica fuese igual para los dos planes en la forma, tenía una gran diferencia en el contenido. En este momento de posguerra, el país británico temía la influencia que podía tener el mercado internacional en un estado. Planteaba un modelo en el que se incentivaba el comercio internacional, pero no liberalizando por completo la circulación de divisas, sino estableciendo controles a los movimientos de capital que evitasen los flujos especulativos a corto plazo, pudiendo éstos desestabilizar una economía rápidamente y de forma externa a ella. Keynes proponía que estos controles se realizaran de una manera libre para cada país, por lo que cada uno podía o no aplicarlo y podía hacerlo en la medida que lo necesitase, dentro de unos límites. Para Gran Bretaña, estos controles eran esenciales por lo anteriormente explicado en la parte del plan Keynesiano. Este país se encontraba con una economía deficitaria tras la guerra, limitadas reservas de oro y retrasos en los pagos de sus deudas, por lo que, en este momento, aplicar una libertad al movimiento de divisas, produciría aumentos en las tasas de interés, para conseguir impedir una fuga de divisas, lo que a su vez conduciría a una caída de la actividad económica y un aumento del desempleo. En cambio, los estadounidenses tenían como requisito la libertad cambiaria. Esta libertad beneficiaba enormemente a los norteamericanos, ya que ellos tenían mayor capacidad para la exportación que cualquier

país a nivel mundial y necesitaban importar lo mínimo para sus procesos productivos y para subsistir.

Otra de las similitudes es que las dos propuestas tenían incluida la creación de un organismo de carácter supranacional para poder reestructurar y controlar el sistema monetario tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, tanto Keynes como White, tenían ideas distintas sobre cómo debería ser este organismo. Los estadounidenses propusieron que, para resolver los problemas monetarios tras la guerra, se debía crear un organismo llamado Fondo de Estabilización Internacional, en el cual sólo podrían participar los países que se hicieran miembros cumpliendo unos determinados requisitos. Este serviría para que los estados que fueran miembros, y estuvieran pasado por una fase de inestabilidad, consiguieran financiación a corto plazo para poder estabilizar su balanza y así poder esquivar actuaciones como las devaluaciones de moneda para conseguir mayor competitividad, las medidas que provoquen situaciones deflacionarias o, en general, ajustes que terminasen por minar la actividad económica del país, redujeran la demanda y provocasen desempleo. En cambio, los ingleses proponían un organismo denominado Unión Monetaria de Compensación, que, a diferencia de la propuesta de los estadounidenses, preveía, de forma más ambiciosa, que todos los países del mundo pudieran estar dentro de él. Este organismo facilitaría el control del sistema monetario internacional mediante la supervisión de todas las transacciones comerciales que se realizasen entre países, evitando saldos bloqueados y compensaciones bilaterales. Además, quería encontrar un sistema en el que todos los países estuviesen de acuerdo, y por el cual se determinarían las tasas de cambio y se crearía un método para ayudar a estabilizar cualquier economía que tuviera algún desequilibrio.

En lo relativo al funcionamiento de las dos organizaciones también se dan importantes diferencias. El plan keynesiano propone que los fondos de los que se proveería la Unión se acumulasen mediante cuotas que se recogerían de cada transacción que se realizase con una Unión Monetaria de intermediaria. Esta acumulación de divisas, que se ejecutaría de forma acorde al nivel de comercio que existiese, haría que la Unión pudiese tener liquidez para ayudar a los países que tuvieran desequilibrios y ayudaría a controlar procesos tanto inflacionarios como deflacionarios. En cambio, por parte de Estados Unidos, el Fondo, se nutriría de los aportes que hiciesen los países, dependiendo de la cuota que se les fijase. Estas aportaciones a Fondo se realizarían mediante oro,

divisas o valores. Estas cuotas que los estados deberían aportar al fondo también les fijaría el nivel de financiación que podrían recibir del fondo si lo necesitasen y, además, impondría el número de votos que tendría cada estado¹⁰. Debido a esto, los estados que más aportaciones hagan al Fondo, serán los que más poder tengan. Tiene sentido que este sistema fuese propuesto por los estados Unidos, ya que en ese momento era seguro que los estadounidenses eran los que más recursos iban a aportar y, por lo tanto, los que mayor poder de voto y decisión tendrían dentro del Fondo.

Las dos propuestas tenían en cuenta la creación de unas nuevas monedas por las que se regirían, tanto el Fondo, como la Unión, pero cada una contaba con sus características especiales. Por un lado, el Plan White propuso la creación de la *Unitas*. La *Unitas* sería una moneda ficticia, por lo cual no existiría en estado físico y serviría como moneda de cuenta para las transacciones del fondo. En esta moneda se basarían todas las demás mediante una paridad fija, aunque las transacciones se hiciesen realmente mediante oro y divisas. Por otro lado, el Plan Keynes propuso la moneda denominada *bancor*. Esta moneda, que serviría para efectuar todas las transacciones comerciales que se realizarían en la Unión, tendría una valoración fijada en oro que podría ser alterable dependiendo de la situación. Dado el funcionamiento de la Unión, el *bancor* sería la unidad en la que se reflejarían todas las transacciones mediante libros de contabilidad, en los que aparecerían tanto saldos deudores como acreedores, dependiendo de si se era el importador o el exportador en una transacción. A partir de ahí, los países tendrían que liquidar sus saldos mediante sus monedas en relación a la paridad que tenían fijada con el *bancor*. A diferencia del organismo que proponían los estadounidenses, en el cual sólo podrían participar los estados miembros, Keynes esperaba que todas las transacciones a nivel mundial se realizasen teniendo de intermediario a la Unión. En adición a esto, podríamos calificar a la propuesta británica de más flexible que la norteamericana, por tener la oportunidad de alterar los tipos de cambio de las de las monedas respecto al *bancor*, dándole tal importancia a este punto que, durante los primeros años, los países serían supervisados y si necesitaran cambiarlos se sopesaría desde el órgano director. Y, en

¹⁰ Votos que tendrían un gran valor ya que implican el nivel de poder que tendría cada país en el Fondo, poder que conllevaría muchos beneficios.

conclusión, el bancor serviría como moneda de cambio a nivel mundial, al ser el intermediario de todas las transacciones.

En lo relativo a las normas que regirían si se producen desequilibrios, el plan británico tenía una distinción especial respecto al norteamericano. Este proponía que las medidas correctoras deberían aplicarse tanto al país acreedor, como al país deudor. Esta dinámica puede parecer que se sale de la norma, pero en realidad tiene sentido, ya que al encontrarse en una organización y estar todas las transacciones interrelacionadas por el bancor y la propia Unión, el sistema debe equilibrarse por completo. Si no se equilibrase desde las dos partes, con el tiempo volvería la inestabilidad al sistema.

7.3.ACUERDOS DE BRETTON WOODS

Se aceptó que los tipos de cambio no podrían ser fijos y, por tanto, se intentó establecer un término medio entre la flexibilidad británica y la invariabilidad de Estados Unidos. Con este propósito, se llegó al acuerdo de que los tipos debían de ser fijos pero ajustables. Según lo discutido en Bretton Woods, los Estados tendrían que adecuarse a la paridad con el oro y el dólar, y fijar sus tipos de cambio dentro del 1% por encima o por debajo de la paridad. Cabe mencionar que, aparte de permitir que fluctuasen los tipos un 1%, en casos en los que se produjera un desequilibrio suficientemente significativo, se accedería a una fluctuación de un 10% respecto a la paridad. Esto debería ser aceptado por el Fondo con un mínimo del 75% de votos a favor.

No todas las propuestas que se implementaron serían del Plan White. De hecho, una de las más importantes provenía del plan británico. El control de los movimientos de capitales se iba a implantar. La liberalización por la que abogaban los estadounidenses no iba a ser posible, teniendo en cuenta que, aunque a ellos les beneficiaba por su posición dominante, los demás estados no estaban dispuestos a dejar sus economías en manos de especuladores.

Asimismo, Gran Bretaña consiguió otra licencia relacionada con los controles de capitales y de comercio: la cláusula de moneda escasa, que permitiría que se vigilase a aquellos países que, por su cantidad de exportaciones, tenían un superávit en la balanza de pagos. Este control se llevaba a cabo con el fin de evitar que las economías que se

basaban en la importación y, prácticamente, no exportaban, no se quedasen sin divisas de otros países. Frecuentemente, esto sucedía entre Europa y Estados Unidos. En la posguerra, los países europeos necesitaban las importaciones para reconstruirse y el país norteamericano era la nación con mayor poderío en ese momento. En consecuencia, E.E.U.U. exportaba masivamente hacia Europa. Esto hacía que los americanos tuviesen el superávit anteriormente descrito, en su balanza de pagos y los europeos tuvieran un gran déficit de dólares. En estos años, según el convenio adoptado en Bretton Woods, la contribución al Fondo por parte de Estados Unidos tendría como destino la financiación de los déficits de dólares europeos.

Por último, Gran Bretaña logró que se mantuviesen de forma limitada los controles por las transacciones por cuenta corriente durante un tiempo determinado. Tras un trienio, el Fondo haría un comunicado sobre los controles de las naciones y, pasado un lustro, empezaría a asesorar a los asociados en cuanto a las medidas que podían posibilitar su supresión. Esto suponía, a su vez, que aquellos países que no se mantuviesen al día con los avances podían ser sujetos de expulsión del Fondo.

Con el tiempo se comprendió que, en efecto, el pensamiento de que un sistema así podía ser fructífero era completamente utópico. La falta de dólares que se manifestó antes de la puesta en marcha del FMI en el año 47 fue inmensamente mayor que las insignificantes cuotas y derechos de giro del Convenio Constitutivo. La guerra había dejado al viejo continente en una situación de gran necesidad de productos alimenticios, bienes de capital y otros recursos fabricados en Estados Unidos, y había reducido notablemente su posibilidad de producir bienes para exportar. El déficit que tenían con respecto al resto del planeta ascendió a 5.800 millones de dólares en 1946, y a 7.500 al año siguiente. Como consecuencia, el país norteamericano aumentó en 13.000 millones de dólares la asistencia intergubernamental entre finales de la década de los 40 y comienzos de los 50, para poder así financiar los déficit europeos, tal y como se acordó en el Plan Marshall. Se cuadruplicaba así la cantidad de dinero de los derechos de giro dispuestos para Europa, y se llegaba a multiplicar por seis lo acordado en el Convenio Constitutivo en relación al deber de E.E.U.U. para con el viejo continente. No obstante, y pese a la envergadura de la ayuda americana, el sistema original de paridades no fue viable. Las monedas se devaluaron alrededor de un 30% a finales del verano del año 49, imposibilitando así la eliminación de los controles de importaciones.

La importancia del problema al que se enfrentaban no fue reconocida por los expertos norteamericanos. Las economías europea y nipona se hallaban en unas circunstancias verdaderamente graves y difíciles de recomponer, y los estadounidenses no fueron capaces de ver esto. Ellos creían férreamente en el poder del comercio internacional para reparar cualquier problema, y esto tuvo sus efectos en el rumbo que tomaron los acontecimientos. En ese momento, era una prioridad para E.E.U.U. la imposición de un sistema de comercio multilateral abierto, impulsada por Cordell Hull, secretario de Estado de Roosevelt durante gran parte de su mandato. Este defendía que era necesario establecer amplias relaciones comerciales para incrementar la interdependencia de las economías gala y alemana, eliminar los enfrentamientos políticos y diplomáticos y evitaría una nueva guerra entre estas naciones. Para él, la actividad comercial beneficiaría la recuperación del viejo continente, y dotaría a éste de moneda fuerte para llevar a cabo importaciones de diferentes caracteres. En el momento en que este sistema se pusiese en funcionamiento, la cantidad de dólares dejaría de ser un problema para Europa, y ésta podría reedificarse, manteniendo el sistema de monedas convertibles.

La industria americana secundaba esta predilección por el libre comercio, al considerar que los mercados de exportación eran tremendamente relevantes para el progreso en la época de posguerra, y que el sistema de “preferencia imperial” de Gran Bretaña, dificultaba su entrada en el mercado. El sur de Estados Unidos y la costa del Pacífico se habían beneficiado en gran medida del conflicto, ya que allí se encontraban un gran número de factorías de aviación y munición, con lo que eran también partidarios del libre comercio. En el Congreso había un mayor frenesí por el empuje del Acuerdo de Bretton Woods al comercio que por sus complicadas condiciones monetarias. De no haberse hecho un potente hincapié en éste en el Convenio Constitutivo, probablemente el Congreso no lo habría aprobado.

De esta manera, Bretton Woods sería robustecido por esta restauración del comercio multilateral y abierto. Éste era el objetivo final de todo el acuerdo. Los americanos pretendían eludir aquellas alteraciones monetarias globales que obstaculizasen la reparación del comercio mediante el establecimiento de un sistema de tipos invariables, en el cual tan sólo se pudiesen incluir modificaciones con el visto bueno del Fondo Monetario Internacional. Los representantes de Bretton Woods no sólo

negociaron el Convenio Constitutivo del FMI, sino que también aplicaron un número de sugerencias entre las cuales se encontraba la de crear un organismo similar, a cargo de la disminución de los aranceles tal y como el FMI iba a controlar la supresión de los impedimentos económicos que complicaban el comercio. Era necesario el consentimiento del FMI para limitar los pagos por cuenta corriente, según el Artículo VIII. De la misma manera, la convertibilidad a los tipos oficiales de las monedas debía ser posible, y los mecanismos cambiarios discriminatorios estaban prohibidos para los miembros. En el acuerdo también se establecía que, en el plazo de un lustro, los países habrían de disminuir notablemente las restricciones monetarias que dificultasen el comercio.

Las naciones del oeste de Europa optaron por no suprimir las restricciones, y además, algunas de ellas, incrementaron las ya existentes durante el período bélico. En la Europa oriental, liquidaban lagunas peligrosas para el comercio estatal por medio de los controles de divisas. En Sudamérica, por su parte, se fomentaba la industrialización y se trataba de reemplazar las importaciones mediante el empleo de tipos de cambio múltiples. En efecto, algunos estados fueron paulatinamente deshaciéndose de los estorbos monetarios que imposibilitaban el comercio, pero no en todas partes sucedió de esa manera. Algunos países tuvieron que volver sobre sus propios pasos y, en consecuencia, la transición tardó en completarse más de una década. Esto fue así debido a que las exportaciones europeas habrían tenido que incrementarse para sustentar un sistema más liberal de comercio, lo que habría traído consigo una depreciación de los tipos de cambio para aumentar la competitividad de sus bienes a nivel mundial. Así pues, el temor a un empeoramiento de la relación real de intercambio y un descenso del nivel de vida, fue el causante de la oposición de las Administraciones de los diferentes países a una liberalización del comercio. Las limitaciones de las importaciones provocaron que la relación real de intercambio beneficiase a Europa a expensas de E.E.U.U.. La situación contraria habría supuesto un importante malestar laboral y la suspensión del proceso de recuperación. El Fondo reconocía que las paridades presentadas entre el 45 y el 46 conllevaban una sobrevaluación de las monedas en caso de supresión de las importaciones. A pesar de la mayor deflación que había en Europa tras el período de guerra, en torno al 50% de los tipos de cambio estaban a la altura a la que estuvieron frente al dólar en 1939. Por motivos políticos internos, las naciones europeas alegaron que era vital que los tipos de cambio fueran elevados, y esto fue aceptado por el Fondo.

Las limitaciones en el comercio podían desarmarse sin producir déficits inadmisibles o sin requerir una importante depreciación de las monedas en caso de disminuir el gasto público y se menguaba la demanda. La restricción externa habría golpeado tan intensamente si las Administraciones posteriores al conflicto bélico no hubiesen dado prioridad a la conservación de la inversión. Fue la política interna lo que imposibilitó la intervención. A diferencia de los norteamericanos, los europeos pensaban que la clave se hallaba en la inversión y que la disminución de la misma detendría la recuperación y el desarrollo, y para los sindicatos del continente significaría un incumplimiento de la promesa de mantener el pleno empleo.

La condición necesaria de que las naciones europeas entrasen en acción todas a una, frustró el intento de liberalizar el comercio, al no darse la organización apropiada. Las importaciones sólo aumentarían si las exportaciones lo hacían, pero para ello era imprescindible la liberalización de un número considerable de países. La disminución paralela de los aranceles y los contingentes era el principal propósito de la OIC (Organización Internacional de Comercio). Dicho organismo fue creado gracias al acuerdo al que se llegó en la Carta de la Habana, el cual fue firmado por todos los países componentes de la Conferencia de las Naciones Unidas de Comercio y Empleo, un total de 56. La negativa de los Estados Unidos a firmar el recién mencionado acuerdo supuso un duro impacto. Asimismo, este convenio tuvo que soportar el rechazo de los proteccionistas (anti-liberalización) y perfeccionistas (críticos con el gran número de excepciones al libre comercio otorgadas a las naciones que intentaban imponer el pleno empleo, apresurar su desarrollo económico o fijar los precios de las exportaciones de materias primas. Al encontrarse en una complicada situación, el Gobierno de Truman optó por no volver a presentar la carta al Congreso en el año 50.

Durante los primeros años de su entrada en vigor, el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) apenas hizo ningún avance. La primera velada tuvo lugar en 1947 en la ciudad de Ginebra, en Suiza, y concluyó con la orden a Estados Unidos de disminuir en una tercera parte sus aranceles, mientras que el resto de las naciones participantes, apenas llevó a cabo ningún movimiento. En la segunda ronda, en Francia, dos años más tarde, ninguno de los veintitrés países hizo alguna concesión. En una tercera ronda, celebrada en Torquay en los 50, fracasó estrepitosamente, al no alcanzarse ni siquiera la mitad de los puntos a negociar. Las probabilidades de coordinación con el FMI

se vieron reducidas, lo cual dificultó la tentativa de permutar las concesiones arancelarias por la supresión de los controles de divisas. Sin embargo, el Fondo no consideraba que su labor fuese conseguir concesiones correlativas.

Las externalidades de red citadas previamente obstaculizaron un veloz paso a la convertibilidad de las operaciones por cuenta corriente. A pesar de la posibilidad de un mayor bienestar al haber establecido una convertibilidad en todas las monedas al mismo tiempo, los países optaron por mantener sus monedas inconvertibles, temiendo el dar ese paso en solitario. Los creadores del Acuerdo de Bretton Woods apostaron por la solución de imponer un calendario para la restauración de la convertibilidad y crear un organismo que controlase el proceso, el Fondo Monetario Internacional, pero todo ello se quedó corto.

Tras tomar todas estas medidas, y con el fin de regular la eliminación de las limitaciones por cuenta corriente, se fundó la Unión Europea de Pagos. Mientras tanto, diferentes problemas tuvieron lugar, como fue la crisis de la convertibilidad del 47, o las devaluaciones de Reino Unido en el 49.

8. POST BRETTON WOODS

Tras la guerra, en Gran Bretaña no había una situación inflacionaria tan importante como en el resto del continente, y no estaba claro que la libra estuviese sobreevaluada respecto a la paridad de poder adquisitivo (Eichengreen, 1996). No se necesitaba una gran reconstrucción ni de las infraestructuras del país, ni del sistema productivo. El principal problema al que se enfrentaba Gran Bretaña en estos momentos era que los demás países europeos contaban con barreras arancelarias que hacían que el comercio exterior con estos países estuviera bastante limitado. Esto, causaba que se originara déficit en su balanza de pagos, disminuyendo los ingresos que las islas británicas necesitaban para poder reconstruirse. Por ello, se intentó encauzar la mayor parte del comercio externo hacia las colonias, que eran los mayores importadores de Gran Bretaña. Esto mejoraba las exportaciones del país, pero no eran exportaciones que solventasen el problema de la escasez de dólares (Schenk, 1994)

Asimismo, otra de las dificultades con la que contaba Gran Bretaña era el exceso de oferta monetaria por la política realizada en tiempos de guerra, en la cual la impresión de dinero era algo bastante común. Este problema ya se abordó en el punto del período de entreguerras, momento en el cual también se creó dinero fiduciario, sin base suficiente para la financiación de los sueldos del ejército y del ingente gasto público llevado a cabo durante el conflicto. Igualmente, grandes cantidades de libras, que casi suponían un tercio del Producto Nacional Bruto, se encontraban en las colonias, gracias a las importaciones que realizaba Gran Bretaña durante la guerra para abastecerse de todo tipo de provisiones. En consecuencia, se consideraba arriesgada la opción de una vuelta a la convertibilidad durante 1947, pero, al conceder Estados Unidos a la economía británica un préstamo con la condición de la convertibilidad como requisito indispensable, lo iba a tener que cumplir. Este restablecimiento tenía interés para los norteamericanos, ya que la libra era la segunda moneda a nivel mundial. Su restauración era una garantía para que aumentaran los flujos de comercio y, además, se intentaba con esto animar a otros Estados a que siguieran su ejemplo para que los estadounidenses tuvieran más facilidad para la exportación. Pero como se verá, este préstamo resultó insuficiente, incluso teniendo en cuenta que, de no haber sido por él y por los que posteriormente se realizarían, los déficits habrían terminado con las existencias de oro y dólares en Europa (Triffin, 1961). Pero la insuficiencia de este préstamo queda patente en pocas semanas, seis exactamente, tras las cuales Gran Bretaña tiene que suspender la convertibilidad. Los británicos estaban sufriendo una hemorragia de reservas que no podían contener. Esta caída de la convertibilidad en un período tan corto de tiempo, hizo darse cuenta a los norteamericanos del nivel del problema en Europa, lo que presionó al país para agilizar un plan Marshall que aún no había sido aprobado por el congreso de los Estados Unidos. La aprobación estaba condicionada a que los europeos redactasen un plan que distribuyera de forma proporcional la financiación. Europa, tomó la decisión de adjudicar este dinero del Plan Marshall en torno al pronóstico de necesidades de dólares de cada país durante los próximos cuatro años.

Pasado un tiempo, en el intervalo entre los años 48 y 49, se originó una recesión en Norteamérica que haría que las ayudas del Plan Marshall perdieran eficacia en su misión en Europa. Se dejaron de adquirir bienes procedentes del viejo continente, y eso volvió a incrementar la escasez de dólares. Esta recesión produjo a su vez las

devaluaciones del 49¹¹. Como consecuencia a lo que estaba pasando, cayeron las importaciones de la zona de la libra por parte de los Estados Unidos¹², comenzó la salida de dólares de las colonias y todo esto terminó desembocando en la necesidad de devaluación de Gran Bretaña, que se tuvo que hacer efectiva. Tras los británicos, comenzaron a devaluar países en cadena, hasta llegar a afectar a unos treinta. Estos países tenían las características comunes que les condenaron a la devaluación, como eran los desajustes en la balanza de pagos y su estrecha relación con la libra esterlina.

Como conclusión, podríamos decir que estas devaluaciones fueron positivas, la libra consiguió dejar de perder reservas y en los siguientes años llegaron a multiplicarse por tres. Además, Estados Unidos minimizó su excedente procedente de la balanza de pagos, inducido, además de por las razones anteriormente nombradas, por su entrada en la Guerra de Corea. Y, por último, la escasez de dólares a nivel mundial consiguió disminuir, pero no eliminarse por completo.

A partir de las devaluaciones, se intentaron facilitar las relaciones comerciales y las transacciones por cuenta corriente entre los países europeos. Para ello, se creó la UEP (Unión Europea de Pagos), la cual seguía la línea del sistema pactado en Bretton Woods, y se redactó El Código de Liberalización. La UEP tomó las siguientes medidas desde su creación:

- Acabó con las limitaciones a la conversión de divisas en las transacciones. Se pactó que se tendrían que ir reduciendo de forma gradual y equitativa en todos los países, hasta suprimirlas con el tiempo.
- Mediante la Unión Europea de Pagos, se pondrían créditos a disposición de los países que se encontraran con déficit para así poder financiarlo.
- Se permitió perjudicar a Estados Unidos en el comercio. La reducción de barreras arancelarias se hizo en un periodo más corto de tiempo entre los países europeos que entre Europa y Estados Unidos. Esto hizo que se beneficiara más al comercio

¹¹ La guerra había trastocado todas las tasas de cambio, y los controles de capital sólo consiguieron posponer los reajustes de estas tasas hasta agruparlas en 1949 (Triffin, 1965).

¹² La zona de la libra, lo que eran las colonias de Gran Bretaña, eran el principal proveedor de materias primas para el sistema productivo de los norteamericanos.

intraeuropeo que al comercio con Norteamérica, por su papel desigual en la economía mundial.

La Unión Europea de Pagos, aun siguiendo la línea de lo pactado en Bretton Woods, como dijimos anteriormente, presentaría algunas diferencias con este sistema:

- Los pagos se compensarían mediante una institución llamada Banco de Pagos Internacionales, que no tenía relación con el Fondo Monetario Internacional.
- La sede de la UEP se encontraba en territorio europeo, más concretamente en la frontera de Suiza, y pegada a Francia y Alemania, no en Norteamérica.
- El control de la restauración de la convertibilidad y el restablecimiento del comercio se comenzó a realizar desde la Unión Europea de Pagos, y no desde ninguna institución relacionada con el sistema de Bretton Woods, ya que tanto el FMI, como el Banco Mundial, se dejaron de hacer cargo de las dificultades posbélicas.

Se puede deducir que, en este período, Estados Unidos actuó como líder responsable y pragmático del Sistema Monetario Internacional. A diferencia de su actuación en el período de entreguerras, los estadounidenses supieron modificar la planificación original de Bretton Woods, y proveer a Europa de la financiación necesaria para su reconstrucción. Esta financiación procedería del Plan Marshall, que buscaría la reconstrucción de las economías europeas para incentivar su intervención en el comercio internacional. De esta manera, podemos concluir con la idea de que, tras una conferencia de Bretton Woods en la que se impusieron las ideas del Plan White, se terminaría adoptando una medida como lo fue el Plan Marshall, más propia del ideario keynesiano.

9. CRISIS DEL SISTEMA DE BRETTON WOODS

En octubre de 1960, el precio del oro en los mercados privados se disparó, llegando a 40 dólares la onza. Un mes después, John F. Kennedy se alzó con el triunfo en las elecciones, y los mercados temieron que se repitiese la misma situación que en el 32, con Roosevelt, cuando el presidente tuvo la necesidad de devaluar. En consecuencia, se produjo una salida del capital y nuevos ascensos del precio del oro en la moneda americana.

En los años 40, el precio del oro de 35 dólares parecía extremadamente estable. Sin embargo, la aplicación del Sistema Bretton Woods acabó por poner al dólar en la misma posición en la que estuvo la libra esterlina tras la Segunda Guerra Mundial. Este funcionaba generando reservas a base de multiplicar las deudas exteriores americanas con respecto al decreciente oro del país. Para evitar llegar a lo que la moneda británica había tenido que sufrir, Estados Unidos tenía que fortalecer su cuenta corriente. Los expertos especularon con la posibilidad de necesitar una devaluación. El gobierno, tratando de dominar la situación, tomó medidas como la imposición de controles sobre el flujo de capitales y, posteriormente, el establecimiento de un recargo sobre las importaciones.

El presidente Eisenhower prohibió la tenencia de oro en el extranjero por medio de un decreto emitido antes de dejar el cargo. A esto, le siguió la prohibición del gobierno de Kennedy de coleccionar monedas de oro, y se trató de estimular las exportaciones incrementando la cantidad de personal comercial en las embajadas del país americano. Así mismo, se intentó fomentar el turismo facilitando la obtención de visados, y se ampliaron los seguros de crédito a la exportación del Export-Import Bank¹³. El Tesoro, por su parte, probó a denominar los bonos en moneda extranjera y, la Reserva Federal, actuando como agente, intervino en el mercado a plazo. En 1962, para procurar mantener los saldos oficiales en dólares, el Congreso retiró los límites que había impuesto a los depósitos a plazo de las autoridades monetarias extranjeras. Tras haber tenido impuestos de los títulos extranjeros a largo plazo alrededor de un punto porcentual, la entrada en vigor del impuesto de igualación de los intereses sobre las compras americanas de títulos procedentes de otras naciones industriales a finales del verano de 1964, disminuyó el rendimiento. Al año siguiente, se comenzaron a hacer restricciones de tipo voluntario sobre los créditos otorgados al exterior por bancos comerciales americanos, y se expandieron a las compañías de seguros y fondos de pensiones. A comienzos de 1968, pasaron a ser obligatorias algunas de estas limitaciones sobre los mediadores financieros.

Estados Unidos no estaba dispuesto a perder el poderío económico que mantenía al país como primera potencia mundial, por lo que, por aquel entonces, sólo estaban dispuestos a atajar las consecuencias del problema del dólar, y no las causas. La necesaria

¹³ Banco de Exportación e Importación

reforma del sistema internacional que reduciría la función de la moneda americana como moneda de reserva era el último recurso al que querían recurrir Kennedy y Johnson.

América recibió ayuda internacional, como fueron el “pool” del oro de Londres¹⁴ o los acuerdos “swap”, a través de los cuales los bancos centrales extranjeros les adelantaron divisas. El Fed, el Bundesbank alemán y otros bancos centrales apoyaron el dólar tomando parte en los mercados al contado y a plazo. Incluso compraron los bonos Roosa (así llamados en recuerdo al subsecretario del Tesoro, Robert Roosa), bonos del Estado con un aval en caso de pérdida del capital consecuencia de la devaluación del dólar, siendo conscientes de las casi nulas posibilidades de negociación.

Estados Unidos amenazaba con suspender el comercio y los sistemas monetarios si los bancos centrales no auxiliaban al dólar, y los Gobiernos no fomentaban las importaciones de mercancías estadounidenses. Éstos, en efecto, apoyaron a la moneda en cuestión, al ser ésta el núcleo del sistema monetario en vigor, y porque no había acuerdos de ningún tipo en cuanto a qué reformas debían llevarse a cabo. Sin embargo, no darían su brazo a torcer por completo a gusto del gigante americano. El mantenimiento de Bretton Woods empezaba a parecer insostenible, y países como Alemania temían la inflación causada por la compra de gran cantidad de dólares. Así pues, el país germano requirió que los precios de ambas naciones se elevaran al mismo ritmo a medio plazo. No querían verse arrastrados por un posible aumento de la inflación americana a causa de una mayor preocupación por la guerra de Vietnam que por la situación económica. Además, países como Francia se mostraban reacios a asistir a los E.E.U.U., al haber sido dejados en la estacada por parte de otras naciones cuando necesitaron financiación para actividades militares. El hecho de que el FMI no tuviese nada que ver con esta cooperación, hacía que los países no tuvieran la seguridad de que América tomase las medidas exigidas en su política económica (Eichengreen, 1996).

A pesar de este panorama de desconfianza, la realidad fue que Estados Unidos no llegó a estar tan extremadamente mal. Ni su inflación, ni su crecimiento de dinero, ni su

¹⁴ El *London Gold Pool* fue un fondo creado por E.E.U.U., Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos y Suiza, con el fin de trabajar conjuntamente para preservar el sistema Bretton Woods. Se acordó el 1 de noviembre de 1961, y pretendía salvaguardar el precio objetivo de 35 dólares por onza, con intervenciones en el mercado del oro de Londres (oroyfinanzas.com, 2016).

déficit presupuestario fueron tan excesivos. De hecho, entre los 50 y los 70, mantuvieron un nivel de inflación inferior al del resto de países del G-7, al igual que su tasa de crecimiento de dinero, y tampoco sus déficits presupuestarios auguraban la futura situación en la que tendrían que verse.

Lo que sucedió, pues, fue que no valía tan sólo con que Estados Unidos posicionase su tasa de inflación al mismo nivel que la del resto del mundo. En la posguerra, economías como la europea y la japonesa partieron de un punto notablemente más bajo que la americana, lo cual les facilitó un crecimiento mucho más rápido. Estos países, al haber partido de un reducido nivel de renta, pudieron permitirse unas tasas de inflación relativamente rápidas. Este aumento de la renta trajo consigo también una escalada del precio relativo de los servicios, la producción del sector en el que menor es el margen para que se incremente la productividad (“fenómeno *Balassa-Samuelson*” o “productividad parcial de la paridad del poder adquisitivo”¹⁵). Dado que apenas se comercian internacionalmente productos del sector servicios, la escalada relativamente veloz de los precios sectoriales se veía reflejada en el deflactor del PNB, pero no afectaba a la competitividad. Esto posibilitaba que Europa y Japón tuviesen unas tasas de inflación más altas que Estados Unidos.

Al no forzar al líder americano a devaluar, y atraer en su lugar los dólares, los bancos centrales permitieron que sus tasas de inflación se alzasen aún más. No obstante, países como Alemania pusieron límites a este aumento, no queriendo superar el 3%. De manera que, al no darse variaciones del tipo de cambio del dólar, la inflación americana tenía que permanecer por debajo de ese nivel. Alemania revaluó levemente en dos ocasiones a principios y finales de la década, pero seguía sin ser partidaria de modificar los tipos de cambio. Para llevar a cabo el ajuste, sólo podía disminuirse la tasa de inflación por debajo del resto de los miembros del Grupo de los Siete y, en una atmósfera de mercados líquidos, cualquier desvío de la política viable podía derivar en una crisis.

¹⁵ El modelo más sencillo que genera el *efecto Balassa-Samuelson* toma como objeto dos países, dos bienes (uno comercializable y uno no comercializable y específico de un país) y un factor de producción: el trabajo. Para simplificar, se asume que la productividad medida por el producto marginal del trabajo en el sector no comercializable es la misma en ambos países y normalizado a uno. Entonces, con un precio igual (mundial) para los bienes comercializables, el precio de los bienes no comercializables será inferior en el país menos productivo, resultando en un nivel de precios global menor (Puyana, 2010).

En la primavera de 1971, una gran cantidad de capital pasó del dólar al marco alemán, y Alemania frenó la intervención y permitió que el marco fluctuara al alza, con el objetivo de evitar una inflación. Los Países Bajos se unieron al país germano. Otras monedas se revaluaron, pero la escapada del dólar fue muy complicada de parar. En el verano de ese mismo año, se corrió la voz de que Reino Unido y el país galo planeaban transformar dólares en oro y, a mediados de agosto, Nixon dejó de facilitar oro a los tenedores extranjeros oficiales, sin importar el precio, y estableció un recargo del 10% sobre las importaciones de mercancías para forzar la revaluación de otras naciones y no verse obligado a hacerlo él mismo. Tan sólo le notificó al director gerente del FMI su plan como si éste ya hubiese sido llevado a cabo, sin previa consulta al organismo.

Durante los meses que siguieron, amplias negociaciones tuvieron lugar en relación a la reforma del sistema monetario internacional, hasta que, finalmente, en el mes de diciembre y, reunidos en el Smithsonian Institute de Washington, los países del G10 optaron por modificar la paridad de sus monedas. El dólar tan sólo se devaluó un 8,6%, debido a la insistencia de Europa. Alemania revaluó el marco un 4,6% en relación con el oro (13,6% respecto al dólar). El franco no fue modificado. Los japoneses revaluaron el yen un 7,7% frente al oro (16,9% respecto al dólar). Los márgenes de fluctuación se llevaron de 1 a 2 1/4 %.

El recargo estadounidense establecido sobre las importaciones se eliminó, pero el país no fue obligado a reactivar el flujo de oro: si los tipos de cambio permanecían dentro de las paridades instauradas, sólo tendría lugar gracias a la actuación de los Gobiernos y los bancos centrales correspondientes. El ajuste estaría sujeto a las consecuencias de las revaluaciones de las monedas perpetradas en el período estival de 1971.

Lo elemental no había cambiado, el valor de las reservas mundiales sólo se había elevado sutilmente. La competitividad de las exportaciones del gigante americano mejoró temporalmente gracias a la revaluación de las monedas del viejo continente, pero el efecto no pudo ser más duradero al no amoldar otras medidas. La política norteamericana se mantuvo en una línea demasiado expansiva como para mantener los tipos fijos entre el dólar y el resto de monedas; los agregados monetarios aumentaron más de un 6% al año a medida que se acercaban las elecciones de 1972 en Estados Unidos.

Los países del Mercado Común¹⁶ habían reaccionado a la decisión de llevar al 2,25% los márgenes de fluctuación en torno a las nuevas paridades estrechando a la mitad los márgenes de fluctuación entre monedas, y esto se llamaría “la serpiente en el túnel”. Se produjo otro ataque contra la libra esterlina, fomentado por la política inflacionista de Edward Heath, primer ministro británico, que llevaría a que en el mes de junio del 72, Gran Bretaña, la cual acababa de incorporarse al Mercado Común, dejase flotar su moneda. Esto supuso la antesala del final. Tuvo lugar una segunda devaluación del dólar en febrero del 73, un 10% con respecto a las principales monedas europeas y poco más frente al yen, pero sin garantizar a los mercados que se había eliminado el desequilibrio subyacente. La huída del dólar se reemprendió, y en esta ocasión, los países de la Comunidad Económica Europea deciden no intervenir más para sostener el dólar, que flota con absoluta libertad: “la serpiente sale del túnel”. Alemania y sus socios de la CEE dejan fluctuar sus monedas al alza. Es este el fin del sistema internacional de Bretton Woods.

¹⁶ Países del Mercado Común: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumanía, Suecia.

10.CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio se han analizado tres períodos principales, divididos cada uno de ellos por las dos Guerras Mundiales que se produjeron en el siglo XX. Podemos concluir que, según el período en el que nos centremos, nos encontramos con una situación diferente en cuanto al liderazgo del orden económico internacional se refiere. En un principio, es Gran Bretaña la que sitúa a la cabeza, seguida de una lucha por este primer puesto durante la etapa de entreguerras y, finalmente, después de Bretton Woods, Estados Unidos se alza como primera potencia mundial.

Primero, si hablamos del siglo XIX, nos vamos a encontrar, según lo estudiado, en un momento en el que se daban unas características tan perfectas para que funcionara el Patrón Oro de una forma eficiente que parece insólito. Todo el sistema se asentaba en el inusual marco en el que se situaba Gran Bretaña en ese momento, pero ese asentamiento en un sólo punto también acaba convirtiéndose en el talón de Aquiles del sistema. Las características más importantes de este momento, las cuales cabe destacar por su importancia son, por una parte, el sistema comercial y el sistema bancario a nivel mundial que consiguió crear Gran Bretaña, en el cual, por su particularidad, conseguía mantener una balanza de pagos equilibrada. Un sistema comercial sin barreras y con tipos de cambio, que conseguían mantenerse estables por la situación especial de la época. Por otra parte, la libra era la moneda base y, junto a un sistema bancario que se extendió a nivel internacional, Gran Bretaña consiguió también realizar grandes movimientos de capitales para financiar el comercio y la inversión por todo el mundo. Pero el hecho de que, como antes se dijo y se ha analizado en el proyecto, el Patrón Oro se asentara prácticamente en su totalidad en Gran Bretaña y en sus características especiales, fue el mayor de sus puntos débiles. A principios del siglo XX, se comenzó a ver como el aumento del poder de otras naciones y el comienzo de las políticas arancelarias harían que el Patrón empezase a tambalearse. Pero al final fue la Primera Guerra Mundial la que le asestó el golpe definitivo.

El segundo período analizado en el trabajo es el relativo al período de entreguerras, una etapa que se caracteriza por su gran inestabilidad, como es normal tras una guerra de tal calibre. Gran Bretaña perdió su liderazgo en el orden económico internacional y aparecieron incipientemente los Estados Unidos para sustituirla, pero no

de la manera más correcta. Durante este período, los norteamericanos intentaron emular el papel de Gran Bretaña en la economía mundial del orden anterior, pero no se dieron cuenta, hasta bastante tarde, de que las circunstancias con las que contaban los británicos en el período anterior eran muy difíciles de conseguir. Este período de entreguerras tuvo algunas características principales que difieren de las que se dieron durante el Orden Económico previo. Durante el Patrón Oro, dirigido por Gran Bretaña, vimos durante el análisis que se hacía un especial hincapié en que se mantuvieran las paridades con el oro y que los tipos de cambio fueran lo más estables posible. Pero durante el período de entreguerras, estos objetivos tuvieron que pasar a un segundo plano, los Estados necesitaban centrarse en sus economías nacionales primero, y, si se conseguía una estabilización de éstas, podrían pasar a preocuparse de las relaciones económicas con otros países. Estos Estados, tras la guerra, necesitaban primordialmente una reconstrucción de su actividad económica, de su sistema productivo y del empleo que tenían asociado, y si un país necesitaba realizar controles de capitales, al contrario que en el Patrón Oro Británico, se realizarían en pro del aumento del bienestar interno.

Además, de este período de entreguerras, hay que destacar el intento de vuelta al Patrón Oro del orden anterior de forma forzosa. La sobreevaluación de algunas monedas fue una de las principales características del intento de restauración, pero pronto se vio que este sistema no funcionaba con una Europa mucho más destruida económicamente por la guerra de lo que se pensaba. Estados Unidos infravaloró en gran medida los desequilibrios que existían en el viejo continente y esto llevó a sucesivos errores en la financiación europea. Financiación que, en mi opinión tras la realización del estudio, sirvieron de poco en ese momento, por la escasez y por la falta de medidas correctas que hicieran que se usara de forma adecuada. Uniendo a estos factores la crisis del 29, que afectó tanto al sistema, el reencuentro con el Patrón Oro tras la guerra supuso un fracaso.

Antes de que finalizara la guerra, los economistas J. M. Keynes y H. D. White cada uno representando sus respectivos países, Gran Bretaña y Estados Unidos, idearon una serie de planes para la estabilización del Sistema Monetario Internacional tras la Segunda Guerra Mundial. Los dos países estaban interesados en ser los líderes del nuevo orden económico y, por ello, en cada plan se intentaba beneficiar al país del que provenían. En un principio los dos planes tenían algunas características comunes como serían que tanto británicos como norteamericanos abogaban por un sistema que

favoreciese el comercio internacional y que con ello se consiguieran evitar que los países con limitada competitividad realizaran devaluaciones para conseguir disminuir sus precios y rivalizar con otras economías. Además, los dos planes tenían en mente la creación de un organismo supranacional para el control y la financiación de los desequilibrios del Sistema Económico Internacional. Cada uno de los planes tenía su organismo específico con sus similitudes, como la creación de una moneda ficticia y sus diferencias como la forma que tenían para financiarse, el estadounidense más limitado que el británico, y el número de países que podrían acceder a ese organismo. Además, como diferencias principales, por un lado, se encontraban la distinta responsabilidad que se imponía a los países acreedores y deudores, y por otro, las distintas ideas sobre la flexibilidad de los tipos de cambio y los controles de capitales.

Por último, el tercer período analizado, que es la base de nuestro estudio, es el sistema denominado Bretton Woods, el cual se basa en las conclusiones sacadas de la conferencia en la que se discutieron los dos planes anteriormente citados. Según la mayoría de los autores, en un principio el plan que salió beneficiado fue el de Estados Unidos. White consiguió que un mayor número de sus propuestas salieran como vencedoras en la conferencia, pero no todas. Al final, nos encontramos con un Sistema de Bretton Woods que tras su discusión tenía una amalgama de propuestas de los dos planes, pero con un claro predominio del plan estadounidense. Este tiene tres características principales: la primera es que, en lo relativo a los tipos de cambio, se acordó un punto intermedio entre las propuestas de los dos países y, por lo tanto, se impusieron unos tipos de cambio fijos pero ajustables dependiendo de las circunstancias. La segunda, fue una propuesta del Plan Keynes que beneficiaba a Gran Bretaña, con la que se permitió la realización de controles a los movimientos de capitales, para evitar las interferencias de los mercados internacionales en las economías nacionales. Y la tercera, propuesta por White, sería la creación del FMI (Fondo Monetario Internacional), el cual intentaría realizar un control, como antes apuntábamos, del Sistema Monetario Internacional.

Al final, cuando comenzó a aplicarse el Sistema de Bretton Woods, que no funcionó por completo hasta 1947, Estados Unidos fue comprendiendo poco a poco que su idea de financiación para Europa no era la más correcta. El viejo continente se encontraba en una situación delicada, necesitaba incentivar la actividad económica, pero no podía hacerlo sin la reconstrucción de las infraestructuras y el sistema productivo del

país. Esta reconstrucción sólo era posible mediante la importación de bienes y capital desde los Estados Unidos. Esta situación provocó que durante el período de adaptación a Bretton Woods, y cuando se aplicó, el mundo se encontrase con una gran escasez de dólares, por lo que el comercio a nivel mundial no podía abastecerse lo suficiente. Estados Unidos tenía interés en que las economías europeas recobraran su nivel de conversión. En esa idea se basó el préstamo que concedió Estados Unidos a Gran Bretaña en 1947. Con él iba la condición de que los británicos reestablecieran su convertibilidad. Y así se hizo, pero tras seis semanas, la situación se hizo insostenible y se tuvo que cancelar. Después de esto, los norteamericanos se dieron cuenta del nivel del problema en Europa y pusieron en marcha la aplicación del plan Marshall.

Bretton Woods acaba por poner al dólar en la misma situación en la que había estado la libra. Estados Unidos no quería devaluar, por lo que toman medidas para impedirlo, pero no atajan la raíz del problema, y terminan por necesitar la asistencia de los bancos europeos, a los que fuerzan a ayudarles bajo coacción, al amenazar con la suspensión del comercio. Además, la inseguridad sobre qué reforma debía llevarse a cabo en caso de que el dólar perdiese su posición, facilitaba esta ayuda forzosa por parte de Europa. Los países del viejo continente empiezan a negarse a las exigencias de E.E.U.U., al temer las medidas que América podía tomar al no existir control ninguno por parte del FMI. Al haber partido de una situación económica peor, Japón y Europa podían permitirse unas tasas de inflación más altas que las de E.E.U.U., el cual no llegó a estar tan mal como pintaban algunos países europeos. Al no forzar la devaluación del dólar, sus tasas de inflación se elevaban más, y Alemania comienza a ceder cada vez menos. Finalmente, la única manera de equilibrar las balanzas de pagos es reducir la tasa de inflación por debajo de las de los demás países del G-7. En el 71, empieza la escapada del dólar y Nixon aplica medidas para forzar la revaluación de otras naciones. Al final, y tras muchas conversaciones, se modifica la paridad.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Barsky, R. B., & de Long, J. B. (1991). Forecasting Pre-World War I Inflation: The Fisher Effect and the Gold Standard. *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 106, No. 3 (Aug., 1991), Pp. 815-836, 69(1), 99–118. <https://doi.org/10.2307/2937928>
- Block, F. L. (1980). *Los orígenes del desorden económico internacional : la política monetaria internacional de los Estados Unidos, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*. México :
- Céspedes Del Castillo, G. (n.d.). El real de a ocho, primera moneda universal. Retrieved September 14, 2017, from https://www.mecd.gov.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/museos/mc/actasnumis/volumen-ii/El_Real_ocho.pdf
- Drake, L. S. (1985). Reconstruction of a bimetallic price level. *Explorations in Economic History*, 22(2), 194–219. [https://doi.org/10.1016/0014-4983\(85\)90009-9](https://doi.org/10.1016/0014-4983(85)90009-9)
- Eichengreen, B. (1996). *La globalización del capital : historia del Sistema Monetario Internacional*. Antoni Bosch.
- Frieden, J. A. (2013). *Capitalismo global : el trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Crítica.
- Hemmig Meyer, R. (1970). Bankers' Diplomacy: Monetary Stabilization in the Twenties. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 392(1), 243–244. <https://doi.org/10.1177/000271627039200182>
- Johnson, R., & Floud, P. (2004). *The Cambridge Economic History of Modern Britain. Times Higher Education Supplement* (Vol. 1). <https://doi.org/http://dx.doi.org.ezproxy4.lib.le.ac.uk/10.1017/CHOL9780521820363>
- Kindleberger, C. P. (1985). *Crisis económica : 1929-1939*. Crítica.
- Kindleberger, C. P. (1988). *Historia financiera de Europa*. Crítica.

-
- Landreth, H., & Colander, D. C. (1994). *History of economic thought* (3rd ed.). Houghton Mifflin.
- Lelart, M. (1996). *El sistema monetario internacional*. Acento.
- Mitchell, B. R. (1975). *European Historical Statistics 1750–1970*. London: Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-01088-2>
- Nemiña, P. (2010, June). Los planes White y Keynes de creación del FMI bajo la mirada de Prebisch. *KAIROS. Revista de Temas Sociales.*, 19. Retrieved from <http://www.revistakairos.org>
- oroyfinanzas.com. (2015). Historia de los Greenbacks de la Unión y su función como dinero. Retrieved from <https://www.oroyfinanzas.com/2015/05/historia-greenbacks-union-funcion-como-dinero-papel/>
- oroyfinanzas.com. (2016). ¿Qué fue el London Gold Pool de los bancos centrales de 1961? Retrieved December 14, 2017, from <https://www.oroyfinanzas.com/2016/04/london-gold-pool-bancos-centrales-manipulacion-precio-oro-1961-1968/>
- Puyana, R. (2010). El efecto Balassa-Samuelson en Colombia | Banco de la República (banco central de Colombia). Retrieved December 14, 2017, from <http://www.banrep.gov.co/es/borrador-630>
- Real Academia Española. (2001). Fiduciario, ria. In *Diccionario de la lengua española* (Edición de). Real Academia Española. Retrieved from <http://dle.rae.es/?id=HrkYcI4>
- Romo Guillen, H. (2008). Del patrón oro a la privatización del sistema monetario internacional. *COMERCIO EXTERIOR*, 58(7). Retrieved from <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/117/3/RCE3.pdf>
- Ruiz Trapero, D. D. M. (2005). *El Real De A Ocho: Su Importancia Y Trascendencia*. Universidad Complutense de Madrid. Retrieved from https://www.ucm.es/data/cont/docs/446-2013-08-22-14_real.pdf
- Schenk, C. (1994). *Britain and the sterling area: From Devaluation to Convertibility in*

the 1950s. Londres: Routledge.

Steil, B. (2016). *La batalla de Bretton Woods : John Maynard Keynes, Harry Dexter White y cómo se fraguó un nuevo orden mundial*. Deusto.

Triffin, R. (1946). National Central Banking and the International Economy. *The Review of Economic Studies*, 14(2), 53. <https://doi.org/10.2307/2296086>

Triffin, R. (1961). *El caos monetario : del bilateralismo a la casi convertibilidad en Europa 1947-1956* (1ª ed. en). México : Fondo de Cultura Económica, 1961.

Triffin, R. (1965). The Evolution of the International Monetary System: Historical Reappraisal and Future Perspectives. *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, 31(1), 154. <https://doi.org/10.2307/139651>

Wee, H. van der. (1986). *Prosperidad y crisis : reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*. Crítica.

Williams, J. H. (1943). La Estabilización Monetaria: Los planes de Keynes y White. *El Trimestre Económico*, 10(No. 39 (3) (OCTUBRE-DICIEMBRE 1943)), 431–449. <https://doi.org/10.2307/20854569>